



**Groupe d'Économie
Solidaire du Québec**

LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: UNA PERSPECTIVA NORTE-SUR

**Segundo Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad
celebrado del 9 al 12 de octubre de 2001 en Quebec**

Síntesis y conclusiones



**Quebec – Canadá
2002**

*Grupo de Economía Solidaria de Quebec (GESQ)
71, De Ramezay
Sorel-Tracy (Quebec) J3P 3Z1*

*correo electrónico: renelachapelle@sympatico.ca
www.uqo.ca/ries2001*

Concepción y redacción: Louis Favreau, René Lachapelle y Jean-Frédéric Lemay

Fotos: Gunther Gamper

Edición:

Grupo de Economía Solidaria de Quebec (GESQ)

71 rue De Ramesay, Sorel-Tracy, Quebec, Canadá, J3P 3Z1

Tel.: (450) 7467921 #5224

Correo electrónico: renelachapelle@sympatico.ca

Sitio web: www.uqo.ca/ries2001

Distribución (Canadá y otros países):

Cátedra de Investigación en Desarrollo de las Colectividades (CRDC)

Universidad de Quebec en Outaouais (UQO)

283 boul. Taché, Gatineau, ,Quebec, Canadá, J8X-3X7

Por correo electrónico a la dirección siguiente: crdc@uqo.ca

Cette version électronique du Rapport synthèse de la Rencontre de Québec est antérieure à la correction des épreuves. La version imprimée est donc la version référence.

PARA CONTACTARNOS:

GRUPO DE ECONOMÍA SOLIDARIA DE QUEBEC (GESQ)

71 rue De Ramesay, Sorel-Tracy, Quebec, Canadá, J3P 3Z1

Tel.: (450) 7467921 #5224

Correo electrónico: renelachapelle@sympatico.ca

Sitio web: www.uqo.ca/ries2001

ISBN: 2-9807918-0-6

ÍNDICE

1. **Presentación** por Gérald Larose, presidente del Grupo de Economía Solidaria de Quebec (GESQ) grupo organizador del 2do Encuentro Internacional p. 5
 2. ***Resistir y construir***, un análisis de la coyuntura internacional p. 7
 3. **Economía Social y Solidaria y Globalización** - mesas redondas p.17
 - 3.1. ***La economía social y solidaria: otra globalización*** (p.17)
 - 3.2. ***La economía social y solidaria: democratizar el desarrollo*** (p.27)
 - 3.3. ***La economía social y solidaria y los movimientos sociales*** (p.34)
 4. **Desafíos y prioridades identificados en talleres y revisados en plenaria** p.41
 5. **Declaraciones de los movimientos** p.52
 - 5.1. ***Los hombres y las mujeres que viven de la agricultura*** (p.52)
 - 5.2. ***Participantes que provienen del movimiento sindical*** (p.54)
 - 5.3. ***La reunión de dirigentes de las mujeres*** (p.56)
- Los testimonios de representantes políticos y de grandes organizaciones en el 2do Encuentro Internacional de Quebec** p.58

1. PRESENTACIÓN



d'Afrique noire (IFAN) de Senegal.

En calidad de presidente del Grupo de Economía Solidaria de Quebec (GESQ), estoy contento de ofrecerle este Informe síntesis del 2^{do} Encuentro Internacional que convocamos en Quebec en octubre de 2001, conjuntamente con el Grupo Red de Economía Solidaria del Perú (GRESP) organizador del 1^{er} Encuentro, el *Inter-réseaux de l'économie solidaire* (IRES) en Francia, y el *Institut fondamental*

Deseamos que este documento ponga en circulación las grandes líneas de los intercambios realizados durante el Encuentro de Quebec y contribuya así, a título distinto con los actas que nosotros estamos preparando, para la transmisión del relevo a los compañeros africanos que aceptaron organizar el 3^{er} Encuentro en Dakar en 2005.

La dinámica Lima-Quebec-Dakar no es la única que prepara una globalización alternativa a la que el neoliberalismo nos hace padecer. Nosotros creemos, sin embargo, que contando con la alternancia Norte-Sur y en la puesta en redes a nivel de cada uno de los continentes, ella ofrece una contribución particular y complementaria.

El Encuentro de Quebec fue marcado por la negativa muy clara de los diversos actores de hacerse enrolar en una estructura apremiante o una dirección política unitaria. Ellos desean intercambios donde se manifieste el carácter plural de la economía solidaria y su arraigamiento en las realidades y las culturas diversas. Pero permitió la disposición de una Comisión Internacional de enlace constituida de entidades continentales responsables de hacer circular la información, poner en contacto las diversas redes y preparar la participación para los intercambios del 3^{er} Encuentro Internacional en Dakar en 2005.

En calidad de quebequenses estamos orgullosos de estar asociados a las iniciativas latinoamericanas de progreso en esta dinámica puesta en redes, tanto con motivo del Encuentro de Lima como de la Conferencia sobre la Economía Solidaria en el marco del 2^{do} Foro Social Mundial de Porto Alegre. También damos una gran importancia a las dinámicas europeas que emergen de las coyunturas socioeconómicas muy cercanas a nosotros.

Pero nuestro gran orgullo es pasar el relevo al África en donde los intereses de desarrollo tienen un carácter de emergencia. Esperamos sinceramente que la preparación de Dakar 2005 será la oportunidad para al mismo tiempo estrechar nuestros vínculos con los actores africanos del desarrollo solidario y favorecer su puesta en red a nivel del continente africano.

Hemos escogido publicar este Informe síntesis para que sirva de herramienta en la gestión de la globalización de la solidaridad. Reservamos en las actas, cuya publicación está prevista para el principio de 2003, la difusión de los textos y documentos del 2^{do} Encuentro. Se puede desde ahora consultar una buena parte en el sitio web del GESQ (www.uqo.ca/ries2001)

Este documento es al mismo tiempo más modesto y más ambicioso. Comprende cuatro partes: el resumen de un documento de análisis de la coyuntura internacional ofrecido a los y las participantes por el GESQ; un informe de las tres mesas redondas que ocuparon las mañanas de esos cuatro días de trabajo; un resumen de los trabajos que han tenido lugar en los treinta y un (31) talleres para compartir experiencias; los documentos producidos por los movimientos en ocasión del Encuentro (las declaraciones de los agricultores, del movimiento sindical y de la reunión de dirigentes de mujeres), así como el Documento final del Encuentro de Quebec que establece los desafíos identificados como tareas prioritarias para la consolidación y el desarrollo de la economía social y solidaria en los diferentes continentes en donde estamos presentes.

Deseamos que este documento se considere como un primer relevo que nosotros ofrecemos a la Comisión Internacional de Enlace y a nuestros compañeros africanos, responsables de la celebración del próximo encuentro internacional.

Gérald Larose, presidente del GESQ
Montreal, otoño de 2002

2. RESISTIR Y CONSTRUIR

Un análisis de la coyuntura internacional

Organizado por la repercusión del Encuentro de Lima (1997), el 2^{do} Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad se inscribe en una doble voluntad de demostrar y soportar la emergencia de nuevas prácticas de economía social y solidaria, y de contribuir al desarrollo de alternativas para las estrategias neoliberales de gestión de la globalización. El *Groupe d'économie solidaire du Québec* (GESQ) propuso, en preparación al evento, un texto de análisis de la coyuntura titulada *Resistir y construir*, en el cual nosotros tomamos aquí las grandes líneas para establecer la perspectiva en la cual se desarrollarán los debates. Se puede consultar la versión integral en el sitio del Encuentro.¹

La economía social y solidaria: prácticas en emergencia

La economía social y solidaria está en el centro de un debate de sociedad, tanto en Quebec como en el mundo. Por todas partes, en diversos grados, toman forma de iniciativas de economía social y solidaria. Estas iniciativas proponen, como lo dice la Declaración de Lima, transformar la economía informal y popular en economía de derecho común, y hacer reconocer el trabajo de reproducción social asumido principalmente por las mujeres y necesario para el funcionamiento de la economía.

La economía social y solidaria designa un conjunto de actividades económicas con finalidad social que participan en la construcción de una nueva manera de vivir y pensar la economía a través de decenas de millares de proyectos en los países del norte y del sur. Los Encuentros de Lima (1997) y de Quebec (2001) determinaron la definición que afirma que la economía social y solidaria

...coloca la persona humana en el centro del desarrollo económico y social. La solidaridad en economía descansa en un proyecto a la vez económico, político y social, que ocasiona una nueva manera de hacer la política y establecer las relaciones humanas en base al consenso y actuación del ciudadano. (Declaración de Lima, 1997)¹

Esta definición envía nuevamente a un conjunto de prácticas muy diversificadas, pero que tienen en común

- a) unirse a una actividad productiva y la satisfacción de las necesidades de las poblaciones respondiendo con prioridad a las necesidades sociales más bien que al rendimiento del capital;

¹ <http://www.uqo.ca/ries2001>

- b) producir bienes o servicios que recurren activamente a las poblaciones o segmentos de esas poblaciones dentro de colectividades y en redes sociales básicas que favorecen y descansan en la participación de las mujeres y de los hombres;
- c) constituir a nivel local, regional y nacional, pero también internacional, redes de tipo asociativo (comunitario) organizadas en base a la concertación y cooperación, más bien que a la decisión y control;
- d) contribuir a hacer resurgir nuevas regulaciones económicas y sociales, es decir, modos colectivos y democráticos de gestión de empresas y desarrollo.

La economía social y solidaria engloba todas las actividades que funcionan teniendo como base los principios siguientes:

- a) una propiedad colectiva que no se comparte;
- b) compartir las riquezas en función de las personas más bien que del capital;
- c) la libertad de adhesión y la gestión democrática;
- d) autonomía de decisión y de gestión con relación al Estado.

También incluye las actividades de microempresas o de pequeñas empresas que siendo propiedad privada se inscriben en las relaciones sociales o estructuras colectivas de desarrollo de colectividades locales o regionales.

Ningún sector es extraño a las iniciativas de economía social y solidaria. Evolucionan también en los centros urbanos y en medio rural, así como bajo formas muy variables, tanto en el sector llamado informal como en el sector llamado formal. Sus actividades, comerciales o no, pueden referirse a todo un pueblo o barrio, o solamente a un grupo específico, como las mujeres, los jóvenes, los comerciantes, los agricultores, los artesanos, etc. Pueden tener una condición de asociación, mutualidad, o cooperativa, pero frecuentemente no tiene ninguna. Están constituidas por los o las que aportan el factor trabajo más bien que el factor capital y que invierten en grupos que cuentan con la cooperación entre las partes activas.

Los ejemplos siguientes ilustran lo que son esas organizaciones, generalmente iniciativas de la sociedad civil en los diferentes sectores de la economía:

1. la creación o la conservación de empleos en los *talleres de producción* en América Latina, los grupos de artesanos en África del Oeste, las empresas de inserción en Europa y Quebec;
2. el desarrollo agroalimenticio por grupos de lugareños, cooperativas de productores, sindicatos de productores agrícolas;

3. la comercialización de productos e insumos agrícolas por graneros de lugareños y bancos de cereales, sistemas colectivos de comercialización;
4. las actividades culturales desarrolladas por las tropas de teatro, las cooperativas artísticas, las empresas de comercialización de producciones artesanales, las escuelas de formación de artes en la calle o las otras formas de producciones artísticas;
5. la comercialización colectiva de la artesanía por asociaciones artesanales femeninas en la India, grupos de artesanía en la América andina, el comercio equitativo entre el Norte y el Sur;
6. el ahorro y el crédito solidario en las tontinas en África y Asia; las cooperativas de ahorros y crédito y las cajas de lugareños en África francófona; los *credit unions* en los países anglófonos; los sistemas de crédito solidario de tipo *Grameen Bank* en Asia, África y América Latina; las cooperativas financieras en los países de Europa y América del Norte;
7. los servicios colectivos de salud en las cajas de salud y mutualidades de salud en África; las cooperativas de salud en América Latina; las mutualidades en Europa y América del Norte;
8. la protección colectiva del medio ambiente por asociaciones de reforestación; las empresas regeneradoras, recicladoras y otras empresas sociales de recuperación y reciclaje en el Norte y en el Sur;
9. el hábitat colectivo realizado por las asociaciones y cooperativas de autoconstrucción en América Latina y las asociaciones de barrios en África, las cooperativas de habitación en los países del Norte;
10. la seguridad alimentaria asumida por las cocinas colectivas y los jardines comunitarios en América Latina, en Quebec y en otras partes;
11. las asociaciones y las organizaciones locales de desarrollo, tanto en medio rural como urbano;
12. etc.

La economía social y solidaria es un concepto englobante que refiere a un amplio espectro de iniciativas. Descansa en la equidad y constituye en ese sentido una acción contra la exclusión, el sexismo y el racismo. Se apoya en las políticas públicas favorables y contribuye a la democratización de los Estados.

La economía social y solidaria participa en una economía rural y cuestiona las maneras tradicionales de enfrentar el desarrollo, que privilegia "todo privado" o "todo público". El mercado y el Estado no son los únicos polos que rigen el desarrollo. la economía social y solidaria agrega la toma de responsabilidad por parte de la sociedad civil en una perspectiva de interés colectivo. El reconocimiento de la contribución de la sociedad civil en el desarrollo económico y social nos sitúa en una perspectiva de economía rural, al igual que pone la economía al servicio de lo social haciendo la promoción de una economía "con mercado" más bien que una economía "de mercado".

En un contexto de actualización y remodelación del papel y de las intervenciones del Estado, la sociedad civil contribuye por su acción en la economía social y solidaria a la eternización, incluso a la extensión de una propiedad colectiva de instrumentos de desarrollo, al igual que a la protección del bien común y el interés colectivo.

La economía social y solidaria permite definir y promover el interés colectivo sin encerrarlo en el sector público. Constituye una alternativa para la empresa privada en los sectores de actividad que no deben someterse a la comercialización y en los cuales el Estado, asumiendo sus responsabilidades de regulación y distribución, no interviene directamente en la prestación de servicios. En este terreno, la economía social y solidaria y el sector público no están en competición. Bien estructurados, se refuerzan mutuamente y obran conjuntamente por el bien común y el interés colectivo.

Por su actividad mercantil en otros sectores lucrativos de utilidad social, la economía social y solidaria toma su lugar progresivamente en el mercado. El interés sigue siendo el mismo por todas partes: asegurarnos, en un contexto de globalización de los mercados, mantener la propiedad colectiva de nuestros recursos y el control sobre la manera de responder a las necesidades de nuestras colectividades.

El primer desarrollo: un interés en el norte y en el sur

La economía social y solidaria es un concepto capaz de federar estas iniciativas diversas. Su éxito depende, hacia ellos, de la fuerza propulsora que le proveen los movimientos sociales (asociativos, de mujeres, sindicales, ecológicos, juveniles) y, desde ellos, por la perspectiva que le procura un proyecto de sociedad, una perspectiva de desarrollo.

Los movimientos sociales internacionales están en período de reconstrucción. Nuevos actores han aparecido de lado de los partidos políticos de izquierda, las grandes organizaciones sindicales y las grandes instituciones de la economía social. Después de la fragmentación de los grandes proyectos políticos alternativos, el concepto de desarrollo no provee un relevo hacia un proyecto de sociedad movilizador. La batalla sobre la noción de desarrollo lleva al proscenio la necesidad de reafirmar la primacía de la sociedad en la economía y atacar a la exclusión social, colocar en prioridad el empleo para todos y crear nuevas formas de regulación sociopolítica.

Se puede sintetizar el pensamiento actual sobre el desarrollo de la manera siguiente: 1) lo social debe estar en el puesto de mando; 2) la economía debe considerarse por lo que es, un instrumento, y no un fin de desarrollo; 3) el medio ambiente debe constituir una condicionalidad nueva en las elecciones económicas

que se operan; 4) algunas grandes prioridades se imponen que deben proseguirse simultáneamente, principalmente el empleo, la construcción de escenas democráticas, y compartir las riquezas.

Numerosas organizaciones no gubernamentales (ONG) del Norte y del Sur están comprometidas en la aplicación de tal concepto de desarrollo y proseguir algunos grandes criterios para apoyar o animar los proyectos. Cuentan con grupos que hacen la promoción de la democracia y con proyectos que apoyan organizaciones populares, que favorecen la promoción colectiva de las mujeres, que pueden suscitar alternativas económicas y que aplican una gestión popular del medio ambiente.

En las sociedades del sur, éste es el primer desarrollo que ha sido desconocido, incluso considerado como un obstáculo. El primer desarrollo es el de una economía del sótano, una economía popular que transige con los sistemas locales de intercambio en los mercados urbanos elementales, las pequeñas tiendas de artesanos, así como los pequeños talleres de producción. Todo eso forma las bases indispensables y las instancias sin las cuales el desarrollo a otro nivel se vuelve imposible. Numerosas iniciativas de desarrollo local y economía social trabajan para reforzar este primer desarrollo, probando así que se puede iniciar. Las sociedades industriales nacidas en Europa en el último siglo ¿no se construyeron, durante por lo menos doscientos años, en el crisol de esta economía del sótano?

Este primer desarrollo es el fundamento ineludible de un desarrollo moderno, urbano, industrial y terciario, pues instaure e incluso restaure un mercado interior. Estamos en período de globalización del capitalismo, las economías emergentes en el sur no pueden hacer la economía de ciertas condiciones de desarrollo: una actuación del Estado, de las sociedades civiles fuertes, de sistemas locales de intercambios, una presencia de gobiernos locales, un medio ambiente favorable a la capacidad empresarial, movimientos sociales locales que animan las empresas y las organizaciones de economía social.

La globalización, un hecho real

La globalización es un concepto bien presente en la actualidad, pero es sobre todo una realidad que nos alcanza diariamente en estas realidades locales. La actividad industrial está bastante integrada a nivel continental y mundial, de manera que las pequeñas y medianas empresas se enfrentan a los imperativos de las grandes empresas integradoras, que pueden hoy producir los sistemas complejos e informatizados que, desde la nave espacial hasta el transporte vial, hacen posible la producción y su distribución. La agricultura por sí misma entró en esta era de industrialización y comercialización a nivel planetario: las producciones de víveres ceden el paso a las redes integradas de producción y consumo, amenazando de

igual manera la diversidad biológica. Con la llegada de nuevas tecnologías, los servicios y el cultivo forman parte en este momento de los intereses del comercio mundial.

La gestión de la globalización se hace actualmente en función de los imperativos del neoliberalismo dominante, pero eso no debe dejar olvidada la emergencia de contrapoderes animados por proyectos alternativos. Esto no debe permitirnos perder de vista la perspectiva de otra globalización ajustada a los desafíos que el neoliberalismo no puede tomar en cuenta.

a) La versión neoliberal dominante

Las multinacionales, unos 15 estados y tres grandes instituciones económicas internacionales —el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio (OMC)— poseen para fines prácticos el poder económico mundial. Unas 60,000 sociedades multinacionales disponen de 500,000 sucursales en el mundo y aseguran más del cuarto de la producción mundial. Del lado político, quince de 200 Estados del mundo, Estados Unidos a la cabeza, ejercen una cuasihegemonía en la gestión del orden mundial. Vienen en fin unas mil agencias y organizaciones internacionales la mayoría dependientes de la ONU, en el seno de las cuales dominan hoy en día -- lo que no siempre ha sido el caso -- el FMI, el Banco Mundial y la OMC.

Las grandes tendencias actuales son la no regularización de la economía mundial, el empobrecimiento masivo y creciente, la negación de la contribución de las mujeres a la reproducción social y las amenazas del equilibrio ecológico planetario.

b) Contrapoderes emergentes

Hoy estamos más conscientes del desafío de la no regulación. En el escenario público internacional los colapsos de las economías nacionales en México en 1994, en los países del Este en 1997, en Asia en 1998 y en Argentina en 2001, han manifestado que la globalización económica neoliberal favorece tal desenfreno de las finanzas que las secuelas en el Sur solamente se amplifican. El desafío mayor que hay que aceptar es el de dominar la economía globalizada. La economía social y solidaria ofrece y puede ofrecer en diferentes terrenos (empleo, cultura, recreamientos, salud y servicios sociales, hábitat, etc.) alternativas para la comercialización de la sociedad.

El segundo desafío, el empobrecimiento, nos lleva, sobre todo en el Sur, a la economía informal y al subempleo, en medio urbano y rural. Para los dirigentes, artesanos y militares, los movimientos sociales y para los portadores de proyectos de cooperación internacional, la economía social y solidaria es una punta de lanza en la batalla del empleo, la renovación del trabajo y la protección social.

El tercer desafío es, el del reconocimiento del trabajo de las mujeres, su contribución a la creación de riquezas y el bienestar de nuestras sociedades. Este reconocimiento le ha sido rehusado por el hecho que no se toma en cuenta la producción doméstica que representa, según los países, 30%, 40%, incluso 50%, del producto interior bruto (PIB). La economía social busca por el contrario contribuir con este reconocimiento.

Para finalizar, el cuarto desafío, también vital, la amenaza ecológica que pesa en el planeta, amenaza que se ha vuelto muy explícita después de la publicación del Informe Bruntlan (*Notre avenir à tous [El porvenir de todos nosotros]*) en 1987 y, sobre todo, después de la Cumbre de Río en 1992. Eso ha llevado a numerosos movimientos y grandes organizaciones internacionales a examinar nuevamente, a veces de manera radical, nuestros modos de producción y consumo.

La globalización neoliberal de economía impide el desarrollo de nuevas instituciones de desregulación en el plano político y también menoscaba la búsqueda de sentido e identidad presente en las aspiraciones de los pueblos. En ese contexto, las sociedades y los movimientos sociales que las acompañan, han entrado en una fase de mutación. Globalmente, asistimos, a través de decenas de miles de proyectos, a una nueva vitalidad de lo asociativo en el Norte y a un resurgimiento de la sociedad civil en el Sur que traducen a su manera la aspiración de otra globalización.

Las dinámicas mundiales deben contar con fuerzas sociales independientes de los Estados, la gran empresa privada y las grandes organizaciones económicas de la ONU. Las más significativas durante los diez últimos años han sido las ecologistas, las organizaciones de mujeres, las asociaciones de derechos sociales y un cierto número de sindicatos. Estas fuerzas sociales pueden contar generalmente con organizaciones internacionales relacionadas a la ONU, cuyo carácter social es más evidente y cuya abertura a las estrategias de economía social y solidaria está presente. Es el caso principalmente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y de Organización Internacional del Trabajo (OIT).

c) Las alternativas: conflicto y cooperación alrededor de intereses internacionales

Sin dar muchos detalles, dos visiones del desarrollo se comparten el terreno. De un lado, hay actores comprometidos que han iniciado el proceso de la globalización neoliberal: nuevos estratos de ejecutivos y administradores de grandes empresas privadas y públicas. Por otro lado, los dos actores populares apoyados por personas que intervienen y que trabajan en las ONG, evolucionan al interior de los

movimientos y nuevas instancias de desarrollo local, y en las organizaciones y empresas de economía social y solidaria.

Para los primeros, la economía exige una cura de juventud para la privatización de empresas públicas, la descentralización y la desreglamentación pública, pues ellos estiman que el Estado frena las iniciativas empresariales. El desarrollo pasa por la reorganización del aparato productivo y la recomposición del espacio social y la deslocalización de las empresas. El local y la descentralización en esta perspectiva juegan un nuevo papel puramente instrumental para crear polos muy eficientes y competitivos en el plano internacional. Por eso, el desarrollo local y la economía popular son solamente paliativos en la fragmentación social provocada por la globalización, un contrapeso para las regiones que pierden, las comunidades que se empobrecen y los segmentos precarios de la población activa.

Por los segundos, el desarrollo local, la economía social y solidaria, al igual que la sociedad civil en salud, forman parte de los datos cardinales del desarrollo. Aun cuando los grandes proyectos reformadores, como la conquista socialista del poder, no forman parte de sus representaciones imaginarias colectivas, la afirmación identitaria de estas comunidades y regiones, tanto en el terreno de la economía como en lo social, contribuye a una redefinición del desarrollo y del pensamiento económico. Estas iniciativas favorecen la organización de nuevas instituciones, nuevas sucursales, y demuestran su capacidad estructurante a nivel nacional e internacional.

La globalización actual sigue siendo el interés de una lucha permanente y de compromisos temporales entre fuerzas diversas y divididas sobre el camino que hay que seguir. La presión de la sociedad sobre las firmas puede ser muy fuerte: por ejemplo, la industria del papel y de la foresta que debe enfrentar las demandas de los ecologistas. Por su lado los Estados, a pesar de su debilitamiento en el marco de una economía de mercado globalizada, experimentan la presión social: fuertes intereses de la opinión pública juegan un papel crucial para la puesta en marcha de políticas económicas más favorables al empleo. Además, en el transcurso de los últimos años, se ha manifestado una sólida polémica del poder de las grandes instituciones económicas internacionales. En resumen, una gestión ciudadana, política y no mercantil, se manifiesta más abiertamente en el escenario internacional.

De Lima a Quebec

Este movimiento es embrionario y relativamente heterogéneo; sus estrategias a menudo no son convergentes y sus posiciones generalmente defensivas cuentan solamente con la resistencia política. Las organizaciones portadoras también dependen de financiamientos públicos que se le reprochan y su representatividad se pone en duda porque se identifican a minorías profesionales comprometidas en el

terreno sociopolítico. Sin embargo, el potencial de inscripción en la duración de estos movimientos existe completamente porque ciertas condiciones han tomado forma poco a poco:

- 1) las aspiraciones a una ciudadanía activa se expresan de manera más explícita en el escenario político: es el caso de los encuentros de ONG con motivo de grandes conferencias internacionales de la ONU y en Porto Alegre, al igual que en las manifestaciones en Seattle y Quebec, Génova, etc;
- 2) el apoyo a la economía social y solidaria de ciertos Estados y de ciertas instituciones internacionales se manifiesta más claramente: Secretaría de Estado a la Economía Social y Solidaria (Francia), Obra de la Economía Social (Quebec y Bélgica), Programa de Economía Social en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), etc.;
- 3) Se crean pasarelas entre movimientos sociales tradicionales y nuevos movimientos sociales para construir alternativas económicas;
- 4) la capacidad de hoy en día para trabajar en tiempo real a nivel planetario, gracias a las nuevas tecnologías de la información y de las comunicaciones NTIC, favorece las puestas en redes y las movilizaciones de envergadura internacional;
- 5) los proyectos y proposiciones de grandes intereses internacionales se multiplican: control de la OMC, tasación de las transacciones financieras, puesta en red a nivel internacional de las prácticas solidarias, cancelación de la deuda de los países más pobres, preservación del aire, del agua y de los bosques como patrimonio mundial, eliminación de los paraísos fiscales, etc.;
- 6) nuevas formas de cooperación internacional también ven la luz pública: convenios de hermandad entre ciudades y pueblos; colaboraciones entre ONG y comunidades locales del Norte alrededor del financiamiento de proyectos locales en los países del Sur, etc.

Los intercambios de experiencias, por muy enriquecedores que sean, no son suficientes para hacer fuerza en las políticas de los Estados, las grandes organizaciones internacionales y las multinacionales. Es preciso una mejor organización mundial de solidaridades actuales, un lugar de articulación colectiva de los proyectos y proposiciones; un lugar que permite permanentemente entender mejor los intereses, analizar las experiencias actuales, formular nuevos proyectos, hacer circular la información de manera más sistemática, etc.



En octubre 2001, el 2^{do} Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad reunió en Quebec más de 400 personas de 37 países de los cuales 25 eran del Sur. En la repercusión del primer Encuentro Internacional en Lima (Perú) en julio de 1997, el objetivo era establecer en cuáles condiciones, en un mundo donde la lógica de mercado es dominante, los intercambios internacionales podrían expresarse en el modo de una verdadera cooperación internacional y solidaridad entre asociados del Norte y del Sur.

3. ECONOMÍA SOCIAL Y GLOBALIZACIÓN LAS MESAS REDONDAS

3.1. La economía social y solidaria: otra globalización

Las comunidades locales, los movimientos sociales, ciertos Estados, las agencias internacionales de la ONU, las ONGD, etc., se resisten a la globalización neoliberal y trabajan para construir nuevos caminos. Las tendencias emanadas de la globalización neoliberal están manos a la obra... y fuertemente: financiamiento y regulación de la economía, ascensión de la exclusión y de la precariedad, debilitamiento de los Estados... ¿Pero es esta globalización la única posible? Surgen contratendencias para favorecer otra globalización. ¿Cómo percibe la economía social y solidaria estas contratendencias?

Conferenciantes (mesa redonda del 9 de octubre de 2001)²:

- **Yao Assogba (Quebec/Togo):** La economía popular, el desarrollo sostenible del África y la «otra globalización»
- **Jean-Louis Laverse:** Economía solidaria y economía social: los intereses europeos
- **Nancy Neamtam (Quebec/Canadá):** La economía social y solidaria en América del Norte: la experiencia de Quebec
- **Ismael Muñoz (Perú):** La economía social y solidaria, expresión de una Globalización de la solidaridad



De izquierda a derecha:
Nancy Neamtan,
Jean-Louis Laverse,
Gérald Larose,
Ismael Muñoz y
Louis Favreau (para Yao
Assogba)

² Yao Assogba, sociólogo, CRDC, Université du Québec en Outaouais (Quebec/Togo); Jean-Louis Laverse, sociólogo, CRIDA-LSCI, París (Francia); Nancy Neamtam, directora, Obra de economía social (Quebec/Canadá), Ismael Muñoz, economista, GRESP, Lima (Perú).

I- La economía social y solidaria: otra globalización.

La globalización, calificada de neoliberal porque fue fundada en ideas avanzadas de una renovación ideológica del liberalismo por diversos pensadores, movimientos y Estados con una visión conservadora de la economía, ha tomado su velocidad de crucero con el triángulo conservador de los años 80 (Reagan-Thatcher y Mulroney) y la caída del muro de Berlín. Ella introduce nuevas tendencias pesadas – financiamiento de la economía, desreglamentación, retiro del Estado Providencia– con su lote de efectos «colaterales» tanto en el Norte como en el Sur.

Las comunidades locales, los movimientos sociales, ciertos estados, agencias internacionales de la ONU, las ONG de desarrollo y muchos otros organismos o asociaciones resisten la globalización neoliberal y trabajan para construir nuevos caminos. La globalización no es más que un fenómeno único y homogéneo.

II- Las situaciones continentales:

a) La situación en Europa

Jean-Louis Laville examina la situación de la economía social y solidaria en Europa con un retroceso histórico que explica las diferentes realidades de ese sector según los países europeos examinados.

Es la emergencia de asociaciones que ha permitido la aparición de la democracia en Europa occidental. Dos modelos distintos emergen: el modelo inglés, en el cual los organismos caritativos están relacionados a la noción de ciudadanía con la caridad como principio social; y el modelo francés, marcado por el igualitarismo republicano y el concepto de solidaridad como vínculo social. Sin embargo, con la aparición de marcos jurídicos, la institucionalización aleja progresivamente estos dos modelos de sus valores fundamentales. La economía social se desarrolla en tres sectores: las cooperativas, las mutualidades y las asociaciones.

Las cooperativas se inscriben en los intersticios de mercados dejados por los desarrolladores. Ellas están sometidas a la lógica de la competencia, lo que las empuja a la concentración y la especialización, y, en última instancia, a la evacuación progresiva de cualquier proyecto político. Las mutualidades se organizaron al principio del siglo XX para paliar los problemas de incapacidad en el trabajo y de vejez. Ellas han sido aceptadas por los poderes públicos, e integradas en las políticas públicas. El último sector, el de las asociaciones, se desarrolló según tres configuraciones: en los regímenes sociodemócratas universalistas, jugaron un papel de presión social; en los regímenes liberales, donde los servicios públicos no existen, ellas tuvieron un papel poco importante; y, en fin, en los regímenes corporatistas ellas se

asociaron como colaboradores del Estado. La economía social se estableció bien en toda Europa y se consolidó a lo largo del siglo XX. Sin embargo, el proyecto político detrás de ese movimiento dejó de lado: especialización, eficiencia y tecnificación de los intereses que llevan a un impacto menos importante en los debates públicos. La política se olvidó en el proceso de consolidación económica.

La nueva dinámica

Hoy en día, en el contexto de la transformación del trabajo y la economía, se observa la agudeza de la paradoja del "fin de los militantes" y del aumento del compromiso asociativo. Se observa efectivamente una crisis de la militancia de proyecto de sociedad y una deserción de las asociaciones más institucionalizadas. Pero, al mismo tiempo, se perfila una efervescencia de compromisos concretos sobre estos problemas particulares que van al unísono con el cuestionamiento de la amalgama ciudadano/consumidor y se sitúan en la esfera de la participación ciudadana y la cohesión social. Este fenómeno se observa en el contexto de una transformación de las actividades productoras en donde el sector de los servicios ve su capacidad de empleabilidad multiplicarse casi por todas partes en los países de la OCDE. En ese contexto nuevo, las innovaciones emanadas de las redes de la sociedad civil se manifiestan y se adaptan a la transformación del Estado Providencia y de manera diferente según los contextos: por ejemplo, en los países mediterráneos son más bien las cooperativas sociales que dedican su atención donde el estado se retira, mientras que en los regímenes corporatistas son más bien las iniciativas de ayuda mutua basadas en la responsabilización y en las tentativas de dar votos a los usuarios que surgen. De ahí la noción de economía solidaria o de nueva economía social por diferenciación de la economía social más establecida.

Estas nuevas iniciativas, frecuentemente calificadas de "tercer sector", deben definirse según un enfoque que insista en su carácter plural más bien que por oposición sectorial al mercado o a la economía pública. Según Laville, la economía real evoluciona alrededor de tres polos: la economía mercantil (mercado), la economía no mercantil (Estado) y la economía no monetaria (reciprocidad). Actualmente, la economía contemporánea tiende a jerarquizar esos polos, mientras que la economía solidaria sería más bien la hibridación y el reequilibrado de esos polos. El objetivo no es más sustituir al Estado, sino más bien reinsertar la economía en un proyecto de integración social y cultural.

Los desafíos europeos

Esta economía solidaria solamente ha sido tomada en cuenta parcialmente por la Unión Europea a través del desarrollo de un tercer sector centrado en el empleo. La «nueva economía social», multidimensional, debe conquistar su reconocimiento a nivel europeo más allá del empleo. Si este reconocimiento tarda, triunfará la concepción truncada de la economía, que se opone al mercado generador de crecimiento en el

sector llamado «parasitario» de la economía no mercantil. Sin embargo, este reconocimiento pasará por algunas condiciones y desafíos: perpetuar y renovar las condiciones jurídicas de la economía social; defender la autonomía de decisión de esas organizaciones; crear nuevos colaboradores con el sector público más allá del clientelismo; sobrepasar la distinción entre servicios individuales y colectivos solamente por nombrar algunos.

b) La situación en África

Yao Assogba ha examinado en cuanto a él las condiciones y maneras que tienen las experiencias africanas de economía social de contribuir a la emergencia y al reforzamiento de "otra globalización" con aspecto humana.

El estado de los lugares

Para el África se impone una constatación básica: 40 años de ayuda internacional y desarrollo han sido un monumental fracaso. El África subsahariana posee todavía el índice de desarrollo humano (IDH) más bajo y constituye de hecho un hogar endémico de subdesarrollo. Sin embargo, estos fracasos de desarrollo demuestran también la resistencia africana que se traduce en prácticas populares como formas concretas de una socioeconomía de vivencia arraigada en la región. Hay dos realidades africanas: la oficial, por la que se inclinan los actores del desarrollo, y el aspecto escondido de la crisis encarnada por las prácticas populares frecuentemente ignoradas. Esta última realidad se ha transformado progresivamente de una economía de sobrevivencia a una economía popular, en la cual el poco reconocimiento ha limitado el desarrollo.

Fijación histórica y académica de la economía popular en África

La economía social en África subsahariana tiene sus orígenes en el mutualismo, el cooperativismo habiendo sido importado del Norte y de manera desastrosa durante los años 1960. Las formas de solidaridad en la base de esas mutualidades nacieron en el seno de las comunidades locales frente a eventos sociales costosos (matrimonios por ejemplo) y hoy en día son dirigidos por movimientos campesinos y obreros. Esta economía social, asociada estrechamente a la noción de tercer sector y al sector informal, plantea problemas de definición. Según Peemans, la economía informal en África es una economía popular secularizada que pertenece a un tejido de producción que existía ya antes de la colonización, pero que estaba marginado por ésta. Penouil afirma también que el sector informal es un lugar de iniciativas y de acciones innovadoras de sobrevivencia en un contexto de precariedad y que existe un proceso de indigenciación de la economía moderna por la combinación y la reinterpretación de elementos culturales locales y prestados. Esta economía social propiamente africana se definirá como la expansión de numerosas pequeñas actividades de producción y comercialización dirigidas por diversos

grupos (familia, clan o etnia) que se desarrollan según otra lógica diferente a la del capitalismo, estando organizadas por el asunto que aporta el factor trabajo y busca la mejoría de las condiciones de vida de las personas involucradas, así como de las localidades o pueblos. Así, diversas lógicas cohabitan, entre ellas la economía de subsistencia y la producción, las relaciones de reproducción social y la conviabilidad. En el centro de todo eso, aparece la importancia de las relaciones de afección.

En el contexto de una particularidad africana de la economía social, Yao Assogba menciona la importancia de la creación de una ciencia social de la economía popular en África. Esta necesidad viene de la importancia de la reapropiación de los conceptos y de una ruptura epistemológica que tiene en cuenta la historicidad africana. Según él, es necesario incluir este nuevo saber en los programas de enseñanza, pero también en los conocimientos sobre el desarrollo, permitiendo así ir más allá de los enfoques normativos e ideológicos que sustentan una visión neoliberal o una visión populista desarrollista crítica. Los investigadores africanos deben romper con el uno y el otro para promover una globalización alternativa. Así como la economía popular debe insertarse en el desarrollo local.

Una economía social portadora de alternativa

Si es cierto que en África una mayoría de la población vive de iniciativas de economía popular, éstas se sitúan sobre todo en un contexto limitado de sobrevivencia. Según el autor, estas experiencias de "África profunda" encierran un potencial real de cambio social, pero si esas transformaciones se necesitan para que se actualice. Partiendo del modelo de tres etapas de Braudel, el autor afirma que la etapa intermedia, entre la economía "baja" y la economía mundial (el mercado local en donde más se desarrolla la economía social, sería una muralla contra la dictadura de la economía de mercado y el autoritarismo político. En África, es necesario hacer pasar las experiencias de la esfera de sobrevivencia a la fase de vida social. Para hacerse esto, se debe llenar el espacio dejado vacío por las autoridades coloniales y postcoloniales entre el nivel micro y macro de la economía. Los programas nacionales de desarrollo deberían buscar pasar de la economía baja a la etapa local y su consolidación antes de pasar a escalas superiores. Cualquier política de desarrollo, entendida como la capacidad de toma de responsabilidad por parte de las poblaciones de sus territorios y sus recursos en un marco institucional apropiado, debe basarse en conceptos propios de los actores africanos, tales como las tontinas en el caso del sector financiero.

Se necesitan también dos condiciones para que la economía popular africana se constituya en alternativa: 1) el reconocimiento de la economía popular africana como vía ineludible de crecimiento y desarrollo alternativo de los Estados africanos por la transferencia de poderes hacia esas organizaciones; 2) nuevas relaciones entre el Norte y el Sur por medio de relaciones de solidaridad entre organizaciones de economía social y solidaria del Norte y el Sur.

c) La situación en América Latina

Ismael Muñoz presenta una descripción general de la dialéctica de las dos globalizaciones: la dependencia neoliberal apoyada por las instituciones económicas internacionales, tales como el FMI, la OMC o el Banco Mundial y las de carácter más bien solidario dirigidas por las fuerzas populares.

Presenta primeramente una descripción de la crisis económica actual, provocada principalmente por el financiamiento de la economía y su impacto importante en las economías del Sur y el Norte. Uno de los problemas mayores es el del sobreendeudamiento de los países, bancos y empresas que lleva a la incapacidad de pago y a las crisis que resultan de ello. Por ejemplo, las crisis de 1997 en Asia tuvieron impactos, tanto a nivel de la región como en el plano internacional. En Brasil en 1998, en Argentina y Turquía en el 2000, la crisis provocó entre otras cosas un retiro masivo de capitales de esas economías y un endeudamiento extremo que repercutió a nivel social y político por un aumento de las desigualdades. Una respuesta a esta globalización resurgió en las esferas intelectuales, así como en las movilizaciones populares y la acción de nuevos movimientos sociales durante los grandes encuentros internacionales. La economía social tiene su lugar en nuestra respuesta, pues ella está centrada en la satisfacción de las necesidades humanas y sociales y establece la supremacía del trabajo sobre el capital.

Ismael Muñoz adelanta cuatro ilustraciones de la globalización de la solidaridad. La primera es la lucha contra la pobreza llevada a cabo por las familias de clases populares y los países del tercer mundo. Las primeras víctimas de la hegemonía neoliberal son la gente marginada y los Estados débiles que pagan el precio. Esta lucha titánica dirigida por los pobres será, según el economista canadiense McPherson, el factor de transformación estructural de la economía dominante, porque ella es portadora de una visión de la economía, inclusive de la ética y de la moral, contrariamente a la economía oficial que ha evacuado estas consideraciones. Sin embargo, esta lucha contra la pobreza también necesita una concertación entre actores estatales, económicos y civiles, ilustrada por la *Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza* en el Perú, una estructura descentralizada de concertación de los actores o el *Foro Nacional Jubileo 2000* en Bolivia que es un foro de consulta privada-pública.

El segundo ejemplo es el de la convergencia de nuevos movimientos sociales, tales como se ilustra en Porto Alegre, el cual constituye una fuerza plural y globalizada contrariamente a su apelación de antiglobalización. Este movimiento diversificado que incluye la lucha de las mujeres, autóctonos, derechos humanos o la lucha de los ecologistas es uno de los actores centrales de la lucha por una globalización alternativa.

La tercera ilustración es la lucha contra la deuda externa de los países pobres. Frecuentemente contraída por gobiernos autoritarios y corrompidos, la deuda aumenta aún a un ritmo insostenible, sometida a las variaciones de las tasas de intereses o de inflación. Eso fuerza a los gobiernos a cortar en los servicios públicos para cumplir con los calendarios de entrega. En última instancia, son los más marginados de los países pobres que pagan esta deuda sin ser responsables ni haberla aprovechado. La lucha de *Jubileo 2000*, que pide la condonación de las deudas de los países pobres, preconiza la organización de un tribunal de arbitraje independiente para evaluar cada uno de los países implicados. Según él, este procedimiento permitiría eliminar la política de "dos pesos y dos medidas" aplicada por los países occidentales que no vacilaron en condonar la deuda de los Estados Unidos en 1931 y la de Alemania en 1953, mientras que la de los países pobres aumenta siempre.

Finalmente, la última ilustración es sobre la migración internacional, ahora mayoritariamente del Sur hacia el Norte, que debería establecerse de derecho, según el autor. Además, la teoría de la globalización adelanta la movilidad de las personas, bienes y capitales, mientras que se puede constatar que sólo los bienes y capitales son movibles y que las fronteras se impermeabilizan con el paso de las personas. Además de ser un derecho, esta migración constituye, por medio de las diásporas, un aporte de capital importante para los países del Sur --veinte mil millones (US) para América Latina solamente.

El autor sintetiza su propósito poniendo en relieve un doble fenómeno paradójico: de un lado, las desigualdades internacionales aumentaron, mientras que del otro lado, los indicadores sociales como la alfabetización, el acceso al agua potable o a la nutrición mejoraron. Según él, a pesar de los discursos oficiales, los actores responsables de estas dos situaciones son diferentes. La precariedad sería provocada por los actores de la economía neoliberal, mientras que las memorias sociales serían el hecho de actores populares y sociales que han librado luchas diarias. Otro fenómeno que estructura la construcción de una globalización alternativa es el fenómeno histórico positivo de transformaciones profundas del sistema internacional, como el retiro del colonialismo y la avanzada de la lucha en favor de los derechos humanos dirigida por la sociedad civil y diversas instancias públicas. Así, una de las responsabilidades que nos incumbe es favorecer y reforzar estas luchas, además de transformar los aspectos económicos y financieros del sistema internacional para actuar en el sentido de las transformaciones positivas observadas. En ese caso, las luchas populares, pero también la economía popular tiene que jugar un papel importante.

d) En América del Norte: la experiencia de Quebec

Nancy Neamtan abordó el papel de la economía social y solidaria en la construcción de otra globalización a partir de la experiencia quebequense. Ella señaló que la historia de Quebec es rica en experiencia y en

realizaciones en la gestión de la economía social, una historia que comenzó el siglo pasado con la aplicación de cooperativas de ahorros, cooperativas agrícolas para sobrevivir en tiempos de crisis y asociaciones de educación para adultos que permitían instruir a los obreros y obreras. En los años 1960, esta historia se aceleró con la aplicación de una multitud de organismos dedicados a la salud, la vivienda o guarderías de niños, por nombrar solamente algunos. Desde hace unos 15 años, se ve aparecer una nueva ola de experiencia de economía social y solidaria, materializada en lo que se llama la nueva economía social, la cual ocupa cada vez más el terreno económico y el espacio tradicionalmente reservado para el sector privado. Esta multiplicación de iniciativas está primeramente afianzada en el desarrollo local, principalmente las actividades, tales como los servicios de proximidad, las nuevas tecnologías, el microcrédito o la inserción socioprofesional.

Estas iniciativas han tenido un efecto político materializado en el reconocimiento de esas prácticas por el Estado y la sociedad civil, aunque este reconocimiento siempre no descansa en las buenas razones. En efecto, los organismos de economía social y solidaria se perciben frecuentemente como gestores de daños sociales, como la economía de pobreza o, visto desde la izquierda, como el callejón sin salida política. A pesar de todo, la economía social se vuelve un movimiento de una amplitud impresionante en Quebec y eso por diversas razones. Quebec es una sociedad joven, y es más flexible; los medios son importantes puesto que, a pesar de los problemas seguros, Quebec es un país rico del Norte; y, en fin, constituye también una sociedad minoritaria francófona en América del Norte, lo que favorece el diálogo.

Uno de los locales de encuentros e intercambios de la nueva economía social es el "Chantier de l'économie sociale" que representa la autora. Fundado hace cerca de cinco años, agrupa esa dirección las grandes redes implicadas en el desarrollo de la economía social y solidaria. Ese organismo se ha convertido en un lugar de intercambio, debates y compartir experiencias entre redes de empresas, movimientos sociales e investigadores. Si la economía social "está en la esfera de influencia", y "se atreve cada vez más a asentarse como una parte integrante de la estructura socioeconómica", ella no queda menos marginal y limitada por la resistencia exterior y sus debilidades internas. Según ella, hay que concluir que un modelo de desarrollo alternativo no puede construirse aislado, aquí solamente.

En lo concerniente al papel de la economía social en la creación de una alternativa, se dirige a seis funciones principales: permite a las personas y colectividades responder a sus necesidades integrando los valores de solidaridad; permite también tomar nota colectivamente de la posibilidad de hacer la economía de otra manera; favorece la confrontación de las estrategias neoliberales de la economía en el terreno; devolver la confianza a los actores; permitir imaginar y crear nuevas estrategias de desarrollo; y, en fin, agregar un aspecto económico al movimiento político para otra globalización reivindicando un

reconocimiento económico. La creación de una alternativa supone una acción plural que incluye lo político, económico, social y cultural.

A nivel de los medios para construir esta alternativa, ella señala tres pistas de trabajo. La primera es el reconocimiento de la existencia de estas prácticas, pues el aspecto pluralista y manifiesto de las iniciativas locales constituyen una debilidad que refuerza la importancia de las acciones de visibilidad en las comunidades y la creación de redes nacionales e internacionales sólidas. Este primer interés es primordial, porque el acceso a los medios de desarrollo y crecimiento de los organismos de economía social pasa por este primer reconocimiento. En segundo lugar, la autora sugiere que es necesario aceptar el desafío que presenta el desarrollo de las organizaciones, como el acceso al capital, el acceso al mercado, el acceso a la formación y las herramientas de investigación y desarrollo. En fin, ella propone que los organismos de economía social se pongan en modo acelerado para no contentarse con los márgenes y hacer una operación de limpieza más amplia con medios más importantes, corriendo el riesgo de confrontar el sector privado en su propio terreno. Ella precisa sin embargo que esos objetivos de crecimiento del sector de la economía social y solidaria deben hacerse sin perder de vista los principios básicos, sacando lecciones de los errores pasados y manteniendo una transparencia en el proceso.

Finalmente, según ella, esta "otra globalización" no se hará de manera sectorial exclusivamente, sino más bien a través de un diálogo que permitirá a los diversos movimientos entender sus prácticas y visiones mutuas. Ella adelanta dos asociaciones esenciales en la elaboración de una alternativa. Primeramente, apoyándose en los movimientos sociales portadores de valores de solidaridad. En segundo lugar, señala la importancia de un trabajo común que hay que hacer para profundizar las reflexiones sobre las cuestiones fundamentales, tales como las concernientes al papel del Estado, el mercado, las relaciones Norte-Sur o también entre mujeres y hombres. En resumen, la importancia de investigaciones y debates sobre estas problemáticas centrales para los actores que trabajan en la elaboración de una alternativa creíble y concreta.

III- Las problemáticas y perspectivas de la economía social como pilares de una globalización alternativa.

Problemas vividos diferentemente, pero objetivos y desafíos globales comunes, como podría ser el resumen de la problemática de la consolidación de la economía social, solidaria o popular en el Norte y el Sur y su capacidad de favorecer al resurgimiento de "otra globalización".

En el Norte, donde la ideología liberal se inmiscuye en todas las esferas de la vida social, la nueva economía social padece de una necesidad de renovar su proyecto político transformador y dar a conocer

como actor un desarrollo que reúna la economía en realidades políticas, sociales y culturales. En el Sur, es una necesidad de transformación y reapropiación del proyecto de desarrollo que lleva a centrarse nuevamente en las particularidades y contextos locales, reapropiándose de los conceptos y sintiendo el proyecto de sociedad dirigido por economía popular. Así existirían uno objetivo común de reinención de la solidaridad entre el Norte y el Sur. Como lo afirma Yao Assogba: "La resistencia ciudadana se organiza la frente a los fracasos de la economía oficial y ella reside en la revitalidad local expresada por redes de intercambios y solidaridad que, con los medios modernos de comunicación, designan otra manera de vivir juntos más allá de las fronteras".

3.2. Economía social y democratización del desarrollo

La globalización no es un conjunto único de procesos: al lado y también frecuentemente contra la globalización neoliberal, se despliegan un conjunto de iniciativas que, sin constituir una fuerza sociopolítica mundial, han sobrepasado el estado de la gestión exclusivamente local para inscribirse en otra globalización, la cual privilegia la lucha contra la pobreza por el empleo y la protección social, así como el dominio del medio ambiente y el dominio de la sociedad sobre la economía.

La economía social y solidaria puede tratarse bajo el ángulo de su contribución a la construcción de nuevos modelos democráticos de desarrollo. Pero la noción de desarrollo es el objeto desde hace cuarenta años de importantes debates y visiones muy diferentes, hasta opuestas. Hoy en día, después del fracaso de las cooperaciones estáticas de los países capitalistas del Norte en el Sur, después del fracaso del comunismo y su caída y después del fracaso de los movimientos de liberación nacional y de sus modelos de "desarrollo", ¿cómo y en qué condiciones se hace el desarrollo?

En este nuevo contexto, la economía social y solidaria puede considerarse en primer lugar como una movilización social a partir de necesidades (la necesidad), de aspiraciones de las poblaciones (la identidad) y de un proyecto de desarrollo (una utopía). ¿En qué condiciones la economía social y solidaria puede ser la expresión de un potencial para nuevas formas de regulación política, identidad y utilidad social? En qué condiciones puede ser: 1) una respuesta inédita a las necesidades de los pueblos; 2) una contribución a la redefinición de la democracia; 3) un aporte a la renovación de la protección social y las políticas económicas y sociales de los Estados? ¿Qué nos revela en este aspecto la historia de este tipo de prácticas de economía (historia que remonta al siglo XIX) y la teoría a la que está vinculada, tanto en las sociedades del Norte como en las sociedades del Sur?

Conferenciantes³(mesa redonda del 10 de octubre):

- **Patricia Amat y León (Perú):** De lo Cotidiano a lo Público: Visibilidad y demandas de género
- **Lucille Manoury (Francia):** Economía solidaria y democratización del desarrollo
- **José Luis Coraggio (Argentina):** Problematizando la economía solidaria y la globalización alternativa
- **Benoît Lévesque (Quebec/Canadá):** Economía social y solidaria en un contexto de globalización: para una democracia plural

Estas preguntas fueron acordadas por los cuatros conferenciantes desde ángulos diferentes: Lucille Manoury abordó la cuestión del papel de la economía social y solidario en la democratización del desarrollo; Benoît Lévesque analizó las formas de democracia, presentes en el seno de la economía social y en la sociedad en general e introdujo la idea de la necesidad de una democracia plural; Patricia Amat y León se detuvo, en cuanto a ella, en el papel, las actividades y el vínculo entre la valorización del papel de

³ Patricia Amat y Leon, socióloga, OXFAM R-U, Perú; Lucille Manoury, politóloga, Collège coopératif d'Aix-en-Provence, Francia; José Luis Coraggio, economista, Universidad del General Sarmiento, Buenos Aires (Argentina); Benoit Lévesque, sociólogo, CRISES, Université du Québec à Montréal (Quebec/Canadá).

las mujeres y la construcción de un sector asociativo; en fin, José Luis Coraggio analizó de manera crítica la forma de situar la economía social y solidaria en la economía global y los problemas de transición hacia una alternativa respaldada por este tipo economía.



De izquierda a derecha: Laurent Fraisse (IRES-Francia), Humberto Ortiz Roca (GRES-Perú), Gérald Larose (GESQ-Quebec), Lucille Manoury, José Luis Coraggio, Patricia Amat y León, Benoit Lévesque.

I- Contexto

El contexto político actual está marcado por los debates referentes a los efectos de la globalización neoliberal. A nivel conceptual, Benoit Lévesque introduce una distinción: según él, sería más justo hablar de globalización, que se refiere a un proceso que deja resurgir el dilema entre una economía mundial basada en el mercado o la solidaridad. Bajo los efectos de esta globalización, los autores se ponen de acuerdo para afirmar que ella ha provocado una acentuación de la exclusión y que se caracteriza por un retiro del Estado Providencia. Sin embargo, Patricia Amat y León constata que los efectos se hicieron sentir en América Latina donde los treinta años de ajustes estructurales y de sumisión a las políticas neoliberales provocaron, además de los problemas sociales, un fuerte sentimiento de incertidumbre frente al futuro. Ella afirma que el dilema actual para el Gobierno, como un beneficiario de las demandas ciudadanas, es orientar el desarrollo, en la dirección deseada por las políticas neoliberales poco dadas a opiniones ciudadanas o en la dirección deseada por estas últimas.

Al margen de esta globalización neoliberal, otros fenómenos paralelos son, sin embargo, también observables. Por ejemplo, según Benoît Lévesque, se observa actualmente el resurgimiento de la tradición cooperativa y solidaria, en continuidad con las ideas del siglo XIX, por la reinención de la economía social (nueva economía social) en un contexto de resistencia en el capitalismo mundial –y tampoco simplemente nacional- y experimentos encaminados a construir otro modelo de desarrollo. El contexto de globalización neoliberal, que tendría como corolario diversos problemas sociales, tales como la subida del desempleo y la exclusión y la disminución de los servicios colectivos, ofrecería, **paradójicamente, los lugares de iniciativa para la sociedad civil** para construir otro modelo de desarrollo y otra globalización solidaria que no se limitaría a un simple paliativo.

II- Conceptos

Dos conceptos son centrales en el análisis de la economía social y de su aporte a la democratización del desarrollo: la economía social y el desarrollo.

Economía social

La economía social es un concepto plural definido y circunscribe diversas maneras por los autores. José Luis Corragio define la «socioeconomía» alrededor de tres ejes: una crítica del pensamiento único, una acción práctica y una utopía. Benoît Lévesque la presenta como un componente de la economía general que reconoce lo social por la aplicación de ciertas reglas y el cumplimiento de ciertos valores. Aunque lo social esté presente en toda economía, la empresa de economía social lo reconoce explícitamente en su funcionamiento (democracia) y sus externalidades especializadas. Según él, esta economía social releva de la economía plural. Él la clasifica distinguiendo las actividades mercantiles y las actividades no mercantiles y toma en cuenta dos criterios, el de la necesidad y el de la aspiración.

Cuatro grandes tipos de economía social

| <i>Economía social</i> | <i>Econo. social de necesidad</i> | <i>Econo. social de aspiración</i> |
|---|-----------------------------------|------------------------------------|
| <i>Dominante no mercantil (desarrollo social)</i> | Cocinas colectivas | Centro de pequeña infancia |
| <i>Dominante mercantil (desarrollo económico)</i> | Empresas de inserción | Cooperativas de trabajo |

Según este autor, no es necesario jerarquizar la importancia de esos cuatro tipos de actividades, ya que por ejemplo las iniciativas de necesidad están a menudo alimentadas de aspiraciones y las dos pueden servir de laboratorio para el aprendizaje en la ciudadana activa. Por otra parte, una verdadera difusión progresista reconoce y estimula las cuatro dimensiones (mercantil/no mercantil y necesidad/aspiración) como si todas estuvieran incluidas en un proyecto colectivo común.

Desarrollo

Lucile Manoury sitúa el desarrollo en el marco de una evolución que se construyó históricamente en un período bastante claro. Según ella, ciertos eventos y tesis contribuyeron a orientarse al desarrollo de un enfoque basado en el crecimiento (PIB) hacia un enfoque más en la mejoría de las condiciones de vida (salud, educación, etc.). Es principalmente con la introducción del indicador de desarrollo humano (IDH) por el PNUD que el desarrollo se concebirá como la cobertura de costos humanos por medio de sus necesidades esenciales. Fue en la Cumbre de Copenhague, en 1995, que se introdujo una visión del desarrollo orientada hacia la distribución de las riquezas y el desarrollo social, así como una comprobación de incompatibilidad entre la economía de mercado y las exigencias de ese tipo de desarrollo. Ella concluyó que después de 50 años ciertos atributos del desarrollo, tales como la endogeneidad, la participación, lo social, lo humano y lo equitativo están en consenso.

III- Economía social y democratización del desarrollo

Lucile Manoury introduce la idea de Polanyi según la cual no puede haber desarrollo económico sin democracia política. Con respecto a la democrática política, ella afirma que existe una crisis a diversos grados desde hace 20 años: una crisis de participación ciudadana que favorece la aparición de formas no convencionales de participación y un reconocimiento que los derechos formales no garantizan la ausencia de una ruptura social. Esta crisis estimula un proceso todavía inconcluso de resurgimiento de nuevas aspiraciones y formas de democracia básica, en las cuales la economía social podría contribuir. Según ella, están presentes dos desafíos diferentes en el Sur y en el Norte: mientras que en el Norte se quiere favorecer la visibilidad y el reconocimiento de la economía social y solidaria, en el Sur, es la acción de los actores de ese sector que podrá llevar a la democratización del desarrollo a partir de principios y valores propios de la economía social que sirven de escuela y ejemplo democrático: libertad de adhesión, gestión democrática (una persona, un voto), sin lucratividad (capital colectivo y distribución de excedentes), doble calidad adherentes y usuarios, educación cooperativa de los miembros (aprendizaje de la democracia) y principio de la intercooperación.

Benoît Lévesque profundiza la cuestión de la democracia dentro de las empresas de economía social afirmando que esta democracia es la condición *sine qua non* de existencia, que los distingue. Según él, existen cuatro formas posibles de democracia cada una con sus límites: la democracia representativa, que valoriza las elecciones individuales, pero puede producir ciertas formas de exclusión y un abismo entre los ciudadanos y los elegidos; la democracia social, por la cual se considera que la suma de los intereses colectivos representa el interés general, con el riesgo de generar el corporatismo; la democracia directa, que estimulan la participación sin intermediarios, pero no asegura la capacidad decisional de la gente y

que puede servir de plataforma para la malversación en provecho de los profesionales; en fin, la democracia deliberativa que ofrece la posibilidad de elección y reconciliación del interés individual y colectivo por el debate democrático, de ahí la importancia de la información y la necesidad de construir espacios públicos para el diálogo social.

| <i>Formas de democracia</i> | <i>Medios</i> | <i>Radicalización</i> |
|---|---|--|
| <i>Democracia representativa (Institución)</i> | Instancias representativas Elección de los representantes elegidos Base: interés individual Voto y mayoría | Generalización de las categorías de personas con capacidad a participar |
| <i>Democracia directa (Organización)</i> | Ausencia de mediación Participación directa Intereses formulados directamente | Generalización de los niveles y sectores donde se acuerda el derecho de participación |
| <i>Democracia social</i> | Concertación entre los grandes actores sociales, portadores de intereses colectivos Asociaciones benévolos y grupos de pertenencia Movilización | Favorecer el reagrupamiento y la expresión de las personas que comparten condiciones comunes |
| <i>Democracia deliberativa (Proceso y formación)</i> | Deliberación y dimensión discursiva Espacios públicos apartados del interés inmediato Libre expresión de todos Objetivo: despejar un día superior que se justifica | Estimular la deliberación Procesos que permiten la formulación de preferencias reflexionadas y socialmente validadas Aprendizaje colectivo |

Las fuerzas y debilidades inherentes a cada una de estas formas nos obligan a considerar una estructuración plural de la democracia con una radicalización paralela de cada una de las formas. Esta radicalización se debe hacer a partir de tres ejes: la introducción de la duda democrática (negativa de las formas exclusivas), la hibridación de las formas y la radicalización de la participación democrática. Este último aspecto supone por ejemplo para democracia representativa estimular la deliberación y el aprendizaje colectivo. Para que se desarrolle esta democracia plural es necesario un contexto institucional de descentralización estatal y de autonomía de las organizaciones, así como un reconocimiento por los poderes públicos de su contribución al desarrollo de una ciudadanía activa y el bien común. Según el autor, la economía social no reemplaza la capacidad redistributiva del Estado ni la producción pesada del sector privado. Su contribución será más bien aportar la democracia social y económica. Es por eso que ella debe tomar en serio la democracia en su seno y aceptar dos desafíos: en la economía social de necesidad, el peligro es de confinar la democracia a los ayudantes o profesionales, mientras que la economía social alimentada por dos aspiraciones debe estar en condiciones de dar paso a la confrontación de diversos proyectos en lugar de imponer uno más que el otro.

Según José Luis Coraggio, todavía hay mucho que hacer en el Sur para la democratización del Estado y la aplicación de una democracia participativa. La economía social deberá apoyarse en nuevos actores, poderes sociales y procesos democráticos para reconstruir el Estado basándose en lo local, pero más exclusivamente porque la reconstrucción de una sociedad civil fuerte no podrá hacerse en el Sur sin la reconstrucción de los Estados nacionales. Es sin embargo, eso que cree Patricia Amat y León que afirma que el lugar de la democratización es el Estado nacional, lo que significa también un cambio en las reglas que influyen las políticas nacionales y crean espacios de desarrollo para el ciudadano.

IV- Reflexiones críticas sobre el asunto

El papel de las mujeres

Según Patricia Amat y León, una perspectiva democrática del desarrollo debe incorporar diversas problemáticas (mujeres, autóctonos, etc.) e iniciativas ciudadanas diferentes a las de su país o su localidad para desarrollar un movimiento global. Ella estudia la cuestión de lo cotidiano y el papel de las mujeres como portadoras de demandas ciudadanas, y el hecho que la cultura de discriminación y dominación se encuentra en las relaciones económicas de los hogares. La Declaración de Lima, elaborada durante el primer Encuentro Internacional en 1997, afirmaba sin embargo la voluntad de poner de relieve el papel de las mujeres. Ella afirma que la unión entre movimientos de mujeres y movimientos asociativos, bajo la forma de cooperativas sociales, y el reconocimiento del derecho de las mujeres en los diversos proyectos son desafíos esenciales para los movimientos populares en América Latina. En fin, la economía social también debería tener en cuenta las cuestiones del género, pues la participación de las mujeres y la integración de las visiones del género no son solamente útiles en el desarrollo humano, sino también son un proceso que facilita la reducción de tensiones y la integración de la gente en el desarrollo. La agenda específica de las mujeres enriquece la estrategia de la economía social y solidaria.

Las dificultades de establecimiento

José Luis Coraggio considera que tres interpretaciones diferentes pueden darse a la economía social y solidaria a partir del documento de Lima: la economía social como sustitución de la economía de mercado, lo que plantea el problema de la transición; la economía social como reforma, lo que introduce la dificultad de la transición hacia nuevas formas de regulación; y la economía social como complemento de la economía de mercado, lo que la legitima pero integrándola en el proyecto del capitalismo. A partir de estas interpretaciones, se identifican algunas dificultades de establecimiento de una economía social en una perspectiva de desarrollo. La primera es relativa a la participación y a los problemas de continuidad, en los juegos del poder informal y en la necesidad de vincular la organización a los intereses materiales de la gente. Él afirma que el desafío es de evitar los proyectos predeterminados y favorecer más bien las

discusiones críticas sobre los intereses, valores y formas de solidaridad de la organización. La segunda se refiere a la cultura de la dependencia con respecto a los socios capitalistas o los organismos de apoyo, lo que plantea la importancia de establecer contratos claros desde el principio y favorecer una relación evolutiva de la dependencia hacia la autonomía. La tercera es la de la relación con el mercado. Es preciso evitar asociar el mercado con el capitalismo, porque el mercado es plural (el trueque es un ejemplo), lo que impide situar la economía social entre el Estado y el mercado. El autor afirma más bien que el desarrollo de una economía social a nivel global no se podrá hacer sin la inclusión de formas de mercado internamente. Finalmente, la última dificultad es la de situarse entre la empresa privada y pública, lo que supone que se utilice el mercado sin subordinarse en su lógica y que se compita con las empresas de los otros dos sectores sin integrar sus criterios, visiones y valores dentro de la empresa asociativa.

V- Resistir y construir:

Para concluir, según Benoît Lévesque, el desafío actual es relacionar, por intermedio del fortalecimiento de la democracia, las iniciativas locales en las luchas contra la globalización neoliberal. «Resistir y construir» exige la convergencia entre las iniciativas de desarrollo de la economía social y las luchas antiglobalización. Lo que induce, como gestión, una visión más amplia y un proyecto de sociedad basado en una democracia plural.

3.3. Economía social y solidaria y movimientos sociales

En la globalización actual, varios actores intervienen dando una dirección neoliberal o alternativa. Hay en primer lugar las grandes empresas multinacionales, los Estados reunidos dentro de la ONU y varias organizaciones económicas y políticas que están afiliadas en grados diversos (FMI, Banco Mundial, PNUD, BIT...). Por otra parte, existe un conjunto de fuerzas sociales más o menos independientes que entran en interacción con estas últimas cuando son portadoras de resistencia y contraposición en la globalización neoliberal. Las dinámicas mundiales deben de ahora en adelante contar con fuerzas sociales independientes de los Estados, empresa privada e instituciones de la ONU. Se trata de un conjunto de asociaciones ambientales, grupos de mujeres, organizaciones de defensa de derechos sociales, organizaciones sindicales y cooperativas, etc. La capacidad de introducir la solidaridad en la economía está vinculada íntimamente con la fuerza y la penetración de estos movimientos sociales en la economía en el plano internacional como nacional y local.

Las asociaciones en el Norte y el Sur, así como la cooperación internacional Norte-Sur han sufrido contragolpes de la globalización neoliberal y viven un momento muy lleno de incertidumbres. Pero la crisis ha liberado un espacio inédito para la innovación social, principalmente en la zona donde lo «social» y lo «económico» se superponen, lo que es el caso de la economía social y solidaria. ¿Cómo los movimientos sociales se posicionan hoy en día en este nuevo contexto y con respecto a estas iniciativas de economía social y solidaria? ¿Están abiertos al cambio de estrategias y políticas que esto induce?

Conferenciantes ⁴ (mesa redonda del 11 de octubre)

- **Patrick Develtere (Bélgica):** Sociedad civil, ONG, tercer sector, movimiento social y economía social: ¿concepción en el Norte, pertinencia en el Sur?
- **Abdou Salam Fall (Senegal):** Derem ak ngerem. Lo franco, la gracia y el reconocimiento. El dinamismo de una economía social y solidaria en África del Oeste.
- **Margen Mendell (Quebec/Canadá)** The globalization of solidarity.
- **Alfonso Cotera (Perú)** La economía solidaria: una contribución para el resurgimiento de un espacio público de diálogo social y participación ciudadana.
- **Ray Brownley (Estados Unidos)** Why faith-based community development?

Para responder a esas preguntas, los cuatro conferenciantes trataron cada uno aspectos diferentes de la problemática: Marguerite Mendell analizó el resurgimiento de los movimientos sociales globales en la era post-Seattle, así como la dinámica entre construcción y protesta que ella involucra; Patrick Develtere, en cuanto a él, propuso una reflexión sobre el concepto mismo de economía social y solidaria; Abdou Salam Fall estudió el abismo entre la realidad de la economía social y solidaria en África del Oeste y la ausencia de ese concepto en la cultura local; Alfonso Cotera presentó, por su parte, la evolución de los movimientos sociales en Perú y la continuación de la economía solidaria para el resurgimiento, en el transcurso de los últimos 20 años, de un espacio público de diálogo social y participación ciudadana; en

⁴ Patrick Develtere, sociólogo, Instituto del trabajo, Universidad de Louvain (Bélgica); Abdou Salam Fall, sociólogo, IFAN, Dakar (Senegal); Ray Brownley, urbanista, New Jersey (Estados Unidos)

fin, Ray Brownley presentó las razones y los impactos de un desarrollo social tomado a cargo por los organismos religiosos.

I- Contexto

Marguerite Mendell afirma que el contexto actual de globalización neoliberal es el producto de un proceso histórico. La idea keynesiana del Estado Providencia de los años treinta y del sistema de Bretton Woods no era solamente instrumento social, sino un reconocimiento de la inestabilidad de los mercados. Sin embargo, desde 1970, los gobiernos abandonaron su compromiso con los programas sociales



para centrarse más bien en la prioridad del equilibrio presupuestal. La crisis del petróleo y la estagflación de los años setenta abrieron las puertas al ataque neoconservador que conoció su apogeo en el transcurso de los años 1980 Reagan y Thatcher. La reregulación, que se observa, en los años 1990, después de diversas crisis financieras, viene más según ella de medidas *ad hoc* de corrección que de cambios reales, pero la situación demuestra sin embargo el fracaso del neoliberalismo que produce solamente desengaños financieros y exclusión. Por ejemplo, para el África del Oeste, Abdou Salam Fall afirma que estas políticas, basadas en una lógica de dominación y pillaje, han tenido como consecuencia hacer debilitar los valores humanos, poner en peligro las políticas sociales y presentar el beneficio como finalidad económica.

El otro fenómeno actual, paralelo a la hegemonía neoliberal, es la aparición de un nuevo movimiento contestatario nacido en Seattle. Según Marguerite Mendell, se particulariza porque practica una política diferente a la institucional que constituye una matriz de fuerzas progresistas relativamente heterogéneas, pero que avanzan el objetivo de movilizar y organizar diversos grupos en un terreno común para entregar un mensaje potente. Según la autora, esas manifestaciones tuvieron efecto importante, pues cuestionaron la capacidad de los gobiernos, las instituciones internacionales y las multinacionales a gobernar la economía global sin consulta democrática. Otra característica de esta ola de protestas es su relación crítica para con las políticas clientelistas del Estado. Estos grupos están más bien comprometidos en darle forma a un contexto institucional del desarrollo controlado por las comunidades, lo que explica de alguna manera, el reconocimiento del interés para con el movimiento cooperativo y las utopías comunitarias. Sin embargo, para Abdou Salam Fall, hay un nuevo período de interés por la economía social y solidaria que

encuentra la urgencia de un cambio de paradigma en los procesos de creación de riquezas. La economía social, además de traducir el fracaso del modelo neoliberal, ilumina las capacidades innovadoras de nuevos sectores y nuevos actores.

II- Relaciones Norte-Sur y dificultades conceptuales

La aparición de un movimiento social globalizado se hace también simultáneamente, en el Norte y en el Sur, a partir de experiencias de diversas alternativas. Patrick Develtere reflexionó sobre diversos conceptos explicativos de esta realidad y sobre la problemática de las definiciones.



Patrick Develtere
(Bélgica)

Para evitar caer en la trampa del europeocentrismo, se ha emprendido una encuesta ante los actores e investigadores del Sur en el marco del programa STEP⁵ de la Organización Internacional del Trabajo. La investigación ha revelado primeramente varias ideas recurrentes

sobre el aporte del sector popular a la sociedad: coincidencia histórica de resurgimiento de un país al otro, contribución para una sociedad más equitativa, convergencia de un proyecto de sociedad alrededor de la noción de democracia para nombrar solamente algunos. Sin embargo, los conceptos utilizados para describir ese fenómeno son ambiguos y se tiende a hacer una transposición de conceptos del Norte al Sur. Dos conceptos son sin embargo estimulantes para analizarse: el de "movimiento social", que sobreentiende la existencia de un proyecto de sociedad, mientras que varias iniciativas no han podido levantarse de su propia experiencia, y el de "economía social" que sin embargo debe reinventarse en el Sur y en el Norte para evitar caer en la trampa simplista de una concordancia evolutiva entre el Norte y el Sur.

Un primer debate, relativo a las iniciativas de economía social, se sitúa alrededor de dos hipótesis vinculadas a las condiciones de emergencia: estas iniciativas nacen entre grupos sometidos a necesidades no satisfechas (condiciones de necesidad) o aún aparecen en grupos soldados por la identidad colectiva o un destino común (condición de cohesión social).

⁵ Social Tools against social Exclusion and Poverty (STEP)

El otro debate conceptual es muy importante en una perspectiva internacional y se refiere a la situación de la economía social frente al Estado y al sector privado: la economía social sería un sector distinto que comenzaría en donde otras partes fracasaron o aún se desarrollaron en oposición con ellos (aún sería preciso que los otros dos sectores existan y funcionen como se describe). Este tipo de enfoques sugiere un tipo de equilibrio entre los tres sectores y poca interacción de la economía social con estos últimos. Por lo tanto es preciso tomar nota: 1) que la economía social no es homogénea -las iniciativas tienen orígenes, características y finalidades diversas no limitadas a su oposición a los otros dos -; 2) que este sector no está dividido, sino más bien en interacción constante con los otros dos.

La utilización del concepto de economía social tiene un origen occidental colorido por su contexto. El estudio confirma que formas de organización social innovadoras emergen en los países del Sur, pero que es preciso ser prudente en cuanto a la transposición conceptual de la noción de "economía social" en realidades que permanecen relativamente distintas, las del Norte y la del Sur.

III- Movimientos sociales y economía social y solidaria: dos ejemplos

1) La economía social como concepto agrupador en África del Oeste

Según Abdou Salam Fall, el concepto de economía social y solidaria está poco presente en el discurso de los actores de desarrollo, sin embargo las prácticas de economía social son muy importantes en las ciudades como en los campos africanos. Estas prácticas deben situarse en un contexto histórico propio a la región donde la economía ha sido extravertida históricamente y dirigidas a las necesidades de la metrópolis colonial, la que es siempre una realidad presente en el Estado postcolonial. Los programas de ajuste estructural, el retiro del Estado y la economía estructurada han hecho tomar conciencia de la importancia de los actores de lo informal, presentes mucho antes de la crisis, pero dejados por su cuenta tanto por los investigadores como por los Estados en el desarrollo económico. Según el autor, la estrategia de salida de crisis por intermedio del desenvolvimiento cotidiano creó reservas insospechables de riquezas. Sería hoy que los sectores no enmarcados y menos financiados -- por lo tanto menos dependientes del Estado -- ofrecerían las posibilidades de redistribución y reactivación económica.

El concepto de economía social y solidaria genera un gran campo compuesto de actores de la economía popular, el sector informal, los movimientos sociales, etc. Este concepto integrador, pero multiforme, está relacionado a un empresariado a pequeña escala que, extendiendo su campo de acción, mantiene dimensiones humanas y busca la acumulación en vista de la redistribución. La economía social también está soportada por un sentido comunitario importante en el cual los grupos vienen a buscar su identidad. Ella es una economía que se apoya muy fuertemente en las redes donde la confianza, basada en el

interconocimiento, es el principio motor. Son las actividades emanadas de una tradición de negocios en los sectores no enmarcados donde se crea la riqueza a partir de linajes, etnias o confraternidades religiosas. Este proceso de acumulación social reemplaza los actores en sus grupos de pertenencia. Esta economía no se preocupa de las normas del modelo reconocido y moviliza los actores que desarrollan sus actividades en función de sus relaciones. Es un sistema de toma de responsabilidad social, definido por la comunidad que producen diversas plusvalías materiales e inmateriales, al igual que el lugar por excelencia de invención de nuevos valores de producción y redistribución. Sin embargo, en África del Oeste, la puesta en redes es difícil porque el faccionalismo está todavía muy presente. La cuestión es saber si el concepto de economía social puede ser federador e integrador de prácticas ya relativamente bien establecidas en esa región.

2) *El resurgimiento de un espacio público en Perú*

Alfonso Cotera presentó un panorama de los movimientos sociales aparecidos en Perú desde hace más de



un siglo. El primero fue sin ninguna duda el movimiento sindical que permitió a la clase obrera entrar en el escenario sociopolítico del país. Desde los años 1970, sin embargo, ha perdido mucho su influencia ideológica. Por su lado, el movimiento campesino se desarrolló sobre todo en los años 1950-1960 y orientó su acción en las luchas contra el

acceso a la tierra. Éste se concretiza con la reforma agraria del gobierno de Velasco en los años 1970, pero esta reforma fracasó porque se aplicó de una manera burocrática y vertical. El éxodo rural de los últimos 40 años tuvo por efecto un mayor debilitamiento. Un tercer movimiento, éste urbano, se desarrolló luego de esta migración y movilizó principalmente los sectores más pobres. En los años 1980-1990, este movimiento popular urbano supo diversificar sus actividades, principalmente con el compromiso masivo de las mujeres en su seno. Se orientó hacia las cuestiones como el acceso a los cuidados de salud y la nutrición, por ejemplo. Finalmente en los años 1970, el último movimiento apareció y es de naturaleza más cultural, integrando diversas clases sociales, entre ellas los estudiantes, los jóvenes, "la iglesia de los pobres" y los intelectuales.

Estos movimientos se caracterizaron durante mucho tiempo por su visión colectivista, desarrollándose en estrecha relación con partidos políticos de izquierda y adoptando principalmente una política de confrontación con el Estado.

Sin embargo, desde hace 20 años, con la reestructuración de la economía mundial y la revisión de la relación capital-trabajo en favor del capital, estos movimientos están en plena redefinición. El primer cuestionamiento se refiere al vínculo individuo-sociedad: los ciudadanos buscan cada vez más organizaciones horizontales que representen sus intereses. Asistimos a la multiplicación de redes que favorecen una participación libre y flexible, y el pluralismo del compromiso político. El segundo cuestionamiento se refiere a la relación Estado-movimientos sociales: se observa una transformación de la relación unidireccional tradicional en la cual el Estado asumía la representación de la sociedad y tenía relaciones paternalistas con las organizaciones sociales. Es así, que con la crisis del Estado social y la caída del muro de Berlín, resurge una esfera política no estatal en la cual se elaboran propuestas para renovar la democracia (democracia directa, participativa, etc.). Más bien que la confrontación directa, este espacio no lucrativo y participativo favorece más el diálogo y la cooperación, lo que permite la elaboración de alternativas. Finalmente, tercer cuestionamiento: la relación entre los movimientos sociales y el mercado. Es la humanización de la economía que surge por medio de movimientos de consumidores o movimientos ecologistas, por ejemplo.

En esta perspectiva política y ética, la cual revaloriza la persona y favorece su inclusión social, la economía solidaria encontró su lugar, principalmente alrededor de tres intereses: 1) el desarrollo local que busca mejorar las condiciones de vida de manera sostenible e integral para los miembros de una localidad fortaleciendo las capacidades propias de las personas, grupos, organismos y comunidades, principalmente por circuitos de intercambio de la economía social entre los diferentes sectores de producción, servicios, consumo y con las autoridades locales; 2) la construcción de una ciudadanía y una democracia que permita la participación en la toma de decisiones; 3) finalmente, el papel central de la economía social en la globalización de la solidaridad por una estrategia internacionalista, inclusive de actores económicos y sociales de diversas localidades, regiones y países.

3) La acción religiosa en la lucha contra la pobreza

Ray Brownley estudia, a partir de la experiencia estadounidense (Estados Unidos), el caso del movimiento religioso en el desarrollo comunitario. Según él, este fenómeno está relacionado al resurgimiento de un tercer sector no estatal, basado en una tradición humanista y filantrópica e inscrito en la lucha contra la pobreza. Se dirige a varias razones explicativas de la importancia de ese sector en la lucha contra la pobreza, por cuyo hecho los valores religiosos proponen ayuda a

los pobres, y las religiones enfatizan sobre la moralidad y la responsabilidad individual. Según el autor, el desarrollo comunitario, basado en la fe comporta varios riesgos como: 1) la falta de experiencia de los participantes en la organización; 2) los poderes públicos que pueden buscar controlar las asociaciones para agregarlas a su base electoral; 3) recursos provenientes de fundaciones religiosas que pueden atribuirse a partir de criterios discriminatorios o estar llenos de sanciones morales. Finalmente, según el autor, ese tipo de desarrollo comunitario es potencialmente divisor y toma el riesgo de utilizarse como paliativo a la desresponsabilización de los gobiernos o como medios para transferir los fondos exentos de impuestos a sus aliados políticos.

IV- El vínculo entre los movimientos sociales y la economía social y solidaria

Según Marguerite Mendell, los movimientos sociales aparecen como una vía de resistencia a la globalización neoliberal y supieron, como el movimiento de mujeres o el de los ecologistas, influenciar los programas por sus gobiernos en poco tiempo. Este movimiento mundial de resistencia, que ha sabido formarse gracias entre otras cosas a los instrumentos de comunicación, ha obtenido algunas victorias: el fracaso del Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones (AMI), la capacidad de integrar ciertas cuestiones en el programa y un aumento de la sensibilización de la opinión pública frente a las grandes preguntas planteadas -- aún si los encuentros, como el de Lima, son menos conocidos. Estos movimientos sociales serán efectivos, según la autora, si logran inventar nuevas prácticas democráticas (como la política de presupuestos participativos del municipio de Porto Alegre, por ejemplo) y crear un programa ciudadano paralelo que evolucione al margen de los debates políticos dominantes.

Al margen de esta franja reivindicativa se posiciona un sector constructor de instituciones que tiene éxitos donde el Estado y el mercado han fracasado y que se basa en un desarrollo mesoeconómico apoyado por negociaciones con el Estado, el sector privado y los grupos progresistas. Este sector, bien representado por la economía social, constituye, según la autora, un microcosmo de luchas por una ampliación de la democracia. Sin embargo, existen diversos puntos de divergencia entre esas organizaciones y los movimientos reivindicativos. Estos últimos consideran que la economía social limpia demasiado y es inaceptable como alternativa o bien que es demasiado limitada y se vuelve un instrumento de la privatización y la tercera sectorización. Para Marguerite Mendel, una solidaridad entre los dos es posible solamente si estas incomprensiones se resuelven decididamente y pasan, entre otras, por iniciativas que son el producto de una gestión de colaboración. Así, según ella, la lista y nacionalización de parte de los gobiernos de la economía social se convierte en una victoria para los que desean demostrar las capacidades de ese tipo de economía. La solidaridad entre movimientos sociales y economía social

supone una solidaridad entre la resistencia y la construcción, basada en el objetivo común de la aplicación de una economía ciudadana por medio de luchas libradas en varios frentes al mismo tiempo. A nivel internacional, esta solidaridad pasa por la valorización de la economía social como concepto federador de iniciativas que la gente del Sur deben reapropiarse.

4. DECLARACIÓN DE QUEBEC Y DESAFÍOS Y PRIORIDADES EMANADOS DE LOS TRABAJOS DE LOS TALLERES

1. La economía social y solidaria y la otra globalización

1.1 Frente a la ausencia de regulación de la economía mundial, frente a la pobreza extensa que lleva consigo la exclusión de una parte importante de la población, particularmente de las mujeres y de los niños, y frente a las amenazas al equilibrio ecológico del planeta, surgen contratendencias en las cuales nos reconocemos. Nosotros somos ciudadanos y ciudadanas portadores de iniciativas que toman forma en el espacio de innovación liderado por la crisis. Estas iniciativas le damos el nombre de economía social y solidaria en el sentido de la *Declaración de Lima*:

La economía solidaria se apoya en la cooperación, el compartir y la acción colectiva. Coloca la persona humana en el centro de desarrollo económico y social. La solidaridad en economía descansa en un proyecto a la vez económico, político y social, que ocasiona una nueva manera de hacer la política y establecer las relaciones humanas en base del consenso y actuación del ciudadano.

1.2 Por varias razones, la economía social y solidaria se compromete a elaborar respuestas innovadoras a los problemas planteados por la globalización. Ella participa en la construcción de una nueva manera de vivir y pensar la economía. A través de decenas de miles de proyectos, la sociedad civil se construye principalmente por el movimiento asociativo de los países del Norte y del Sur, traduciendo así cada uno a su manera la aspiración de otra globalización.

1.3 Consideramos que el desarrollo local, la economía social y solidaria al igual que la sociedad civil en salud forman parte de los datos cardinales del desarrollo. Estas afirmaciones de identidad de las colectividades contribuyen a una redefinición del desarrollo. Ellas organizan nuevas instituciones, nuevas áreas de acción y demuestran la capacidad de las iniciativas locales de tener un impacto en los procesos de desarrollo a nivel nacional e internacional.

1.4 El movimiento es embrionario, muy diversificado y heterogéneo. No todas sus estrategias son convergentes y sus posiciones, a menudo son defensivas. La resistencia política se afirma vigorosamente y obliga a las grandes instituciones y a los Estados a enmendar las orientaciones que les proponen "los cantores" del neoliberalismo.

1.5 Pero es también propuesta. Se perfilan pistas que es necesario explorar incidiendo en la voluntad de estas redes y de estas organizaciones de encontrar soluciones a los problemas concretos conforme éstos

se presentan. El momento parece propicio para la colaboración alrededor de fines comunes de democratización del desarrollo. Las movilizaciones sociales de Seattle y Porto Alegre son símbolos de una estrategia a dos niveles que no sólo no se excluyen mutuamente, sino que pueden reforzarse recíprocamente. 1) resistencia política y organización necesaria de contrapoderes; 2) la construcción de un nuevo polo de desarrollo para hacer avanzar el principio de solidaridad en el conjunto de la economía.

1.6 Estos movimientos sociales tienen un potencial de sostenibilidad porque las aspiraciones a una ciudadanía activa se expresan de manera más explícita en el escenario político; porque algunos Estados y algunas instituciones internacionales las apoyan; porque se consolidan puentes entre los movimientos sociales tradicionales y los nuevos movimientos sociales; porque las nuevas tecnologías de la información permiten la comunicación en tiempo real a escala de todo el planeta.

1.7 Esta energía permite la expresión clara de propuestas y proyectos alternativos sobre los grandes temas internacionales y la surgimiento de nuevas formas de cooperación internacional.



Humberto Ortiz Roca, del GRESP, lee la *Declaración de Quebec*

2. Nuestras prioridades para la otra globalización

Nosotros queremos que la economía social y solidaria participe

2.1 en la gestión de la economía mundial;

2.2 en el respeto y la protección del medio ambiente;

- 2.3 la gestión de la transformación del empleo, del trabajo y de la producción social;
- 2.4 el análisis y la transformación de la interacción entre orden económico neoliberal y orden patriarcal;
- 2.5 la democratización del desarrollo.

Para llegar a ello, debemos identificar desafíos comunes a todos los sectores de actividad y desafíos específicos propuestos en los ejes temáticos donde estamos comprometidos.

3. Los desafíos comunes que se plantean en todos los talleres

3.1 Hay que más desarrollar la identidad de la economía social y solidaria en el Norte y en el Sur en base a valores compartidos y a un proyecto político de democratización en interlocución con el Estado;



3.2 El potencial transformador de las experiencias de las mujeres en el campo de la economía social y solidaria debe hacerse visible y colocado como contribución en la elaboración de un nuevo modelo de organización social y de desarrollo;

3.3 Cada una de las prioridades señaladas están atravesadas por las encrucijadas y prácticas que tocan a las mujeres;

3.4 La relación con el Estado es problemática y necesita clarificaciones; se plantea de manera diferente en el Norte y en el Sur y debe ser planteado en su contexto respectivo:

- En el Norte, las relaciones entre las empresas de economía social y solidaria y el Estado son conflictivos y se presentan una tensión entre la autonomía y el reconocimiento de estas iniciativas;
- En el Sur, se evidencia una quiebra del Estado y su ausencia precariza a las empresas de la economía social y solidaria;

3.5 La economía social y solidaria no es sólo una respuesta a necesidades, sino un ejercicio de ciudadanía activa;

- 3.6 Necesitamos metodologías democráticas para la economía social y solidaria; ello lleva al desarrollo de indicadores apropiados para la evaluación de las contribuciones de los diversos actores sociales.
- 3.7 Debemos hacer reconocer el carácter estructural de la pobreza.
- 3.8 Las reglas del mercado debilitan el margen de maniobra de las empresas de economía social y solidaria que compiten con sus productos. Son confrontados con el desafío de contribuir a la democratización del mercado.
- 3.9 Hay que evitar que el desarrollo sea medido con indicadores de la economía del mercado neoliberal. Debemos elaborar indicadores de desarrollo que correspondan a las características específicas y que tomen en cuenta adecuadamente los valores que forman parte de la identidad de la economía social y solidaria;
- 3.10 Hay que concretizar la voluntad manifiesta de cooperación entre las empresas de economía social y solidaria y motivarlas a ponerse en red para evitar la competencia entre ellas; hay que favorecer también la cooperación entre los sectores de la economía social y solidaria;
- 3.11 La economía social y solidaria debe considerar que el desarrollo tiene sentido solamente si respeta la salud y el medio ambiente.

4. Los desafíos específicos planteados en los talleres

4.1. Economía social y solidaria y financiamiento para el desarrollo local

4.1.1 La gestión democrática de los fondos de la economía social y solidaria: la gente tiene que mantener el control del financiamiento y debe tener los medios para desarrollar su capacidad para hacerlo. También debe poder utilizar financiamientos complementarios tales como los bancos del tiempo y de moneda social;



4.1.2 La accesibilidad a los fondos por parte la economía social: fondos suficientes tienen que estar disponibles; los criterios de acceso y de evaluación tienen que ser los de la economía social y solidaria. Para que sean accesibles los fondos, hay que reforzar las alianzas con los movimientos sociales -por

ejemplo los sindicatos o las cooperativas- que tienen los medios para movilizar el financiamiento. Hay que desarrollar colaboraciones Norte-Sur sobre el tema de microcrédito y la inversión financiera.

4.1.3 Con respecto a las fuentes públicas de financiamiento existe un desfase, entre el Norte y el Sur. El Estado no siempre asume un papel de redistribución social de la riqueza..

4.2. Economía social y solidaria y desarrollo local

4.2.1 La participación de las poblaciones es un asunto clave de la economía social y solidaria en el desarrollo local; la participación es la posibilidad de tomar la palabra, de organizarse colectivamente y de incluir a las poblaciones marginadas;



4.2.2 En el terreno del desarrollo local, la re-incorporación de lo social pasa por la movilización, la responsabilidad de los actores y la puesta en práctica de la solidaridad en el financiamiento, la producción, el acceso al mercado, la distribución y el consumo;

4.2.3 En el terreno del desarrollo local, la economía social y solidaria se inserta en relaciones de poder y en la distribución de estos poderes: la concertación con los otros sectores de la colectividad y la negociación con los poderes públicos manifiestan el alcance político de la economía social y solidaria; especialmente con los gobiernos locales democráticos que deben aproximarse y fortalecer las experiencias de economía social y solidaria;

4.2.4 La economía social y solidaria necesita insertar las iniciativas locales en marcos más amplios tales como los regionales, nacionales y internacionales.

4.3. Economía social y solidaria y cooperación internacional

4.3.1 El desarrollo conjunto Norte-Sur se basa en la identificación de intereses recíprocos sobre los cuales se realizan las colaboraciones, el compartir de conocimientos y el coaprentizaje de prácticas de negocios equitativos;

4.3.2 Las inversiones tienen que hacerse en proyectos concretos y en base a los objetivos elaborados y propuestos por la gente del Sur;

4.3.3 La cooperación internacional y las inversiones de ninguna manera deben dejar de lado el problema de la deuda externa que tiene una relación directa con las posibilidades de desarrollo de los países deudores.

4.4. Economía social y solidaria y servicios de proximidad

4.4.1 Hay tensiones entre la voluntad de autonomía de las organizaciones y las colaboraciones con otros actores que llevan a establecer compromisos. Esto se da en las relaciones, tanto con el Estado como con el mercado;

4.4.2 El reconocimiento del trabajo de las mujeres es determinante, especialmente en los servicios de proximidad;

4.4.3 Hay una encrucijada en el paso de lo privado a lo colectivo: por una parte en la producción de servicios en la esfera doméstica; por otra parte en la transferencia hacia el empresariado colectivo de producciones que antes eran realizadas por la empresa privada.

4.5. Economía social y solidaria y políticas públicas

4.5.1 En el Norte, el reconocimiento de la economía social y solidaria tiene avances; sin embargo, el desafío es de mantener la autonomía de las organizaciones de base y a la vez la práctica de la colaboración conflictiva entre actores de diferente identidad;



4.5.2 En el Sur, la autonomía de las organizaciones de base está lograda en buena parte, pero al precio de no ser reconocidas; tienen que conquistar la cogestión de programas y la construcción de relaciones de cooperación con el Estado;

4.5.3 Hay necesidad de construir alianzas duraderas para presionar sobre las políticas públicas.

4.6. Economía social y solidaria y hábitat

4.6.1 El hábitat debe considerarse como un espacio de recomposición del vínculo social;

4.6.2 Hay que desarrollar proyectos de hábitat, que incluyan los servicios necesarios y que contribuyan al desarrollo de las comunidades;

4.6.3 Hay que denunciar la disminución o la ausencia de inversión del Estado en el financiamiento del hábitat.

4.7. Economía social y solidaria y transferencia de los saberes

4.7.1 Hay necesidad de elaborar metodologías participativas para pasar de la transferencia de compartir los saberes a la creación de los mismos; eso pasa por la valorización de las experiencias, de las pasantías de integración, etc.;

4.7.2 La transferencia de tecnología tiene que hacerse sin aumentar las diferencias sociales en los medios que los reciben;



4.7.3 Hay que evaluar las necesidades con el objeto de responder a las necesidades reales con transparencia y equidad;

4.7.4 Hay que proporcionar a las mujeres los medios financieros necesarios para participar en la formación.

4.8. Economía social y solidaria y comercio equitativo

4.8.1 Hay que poner en práctica los principios de equidad en todas las etapas de la cadena: producción y distribución justa, pero también consumo ético;

4.8.2 El comercio justo puede llevar a perturbaciones en el desarrollo local modificando las reglas de las compras locales o de mantenimiento de empleos locales: el déficit es de aprender a administrar este tipo de tensiones;

4.8.3 La certificación de productos por parte del comercio justo lleva a costos considerables y no deja espacio para la contribución de las contrapartes: es un desafío el desarrollar experiencias de certificación participativa.

4.9. Economía social y solidaria y empleo

4.9.1 Debemos desarrollar un análisis mundial del mercado del empleo;

4.9.2 Debemos desarrollar intercambios de propuestas entre el Norte y el Sur en la lucha contra la precarización del trabajo y para empleos de calidad;

4.9.3 Las empresas de economía social en inserción deben inscribirse en una gestión de desarrollo local;

4.9.4 Hay que luchar para la creación de empleos dignos y desarrollar medidas de protección social para las trabajadoras y los trabajadores de las empresas de economía social y solidaria.

4.10 Economía social y solidaria y medio ambiente

4.10.1 La economía social y solidaria debe contribuir a la prevención en el campo del medio ambiente: debemos respetar el medio ambiente en vez de tratar de controlarlo;

4.10.2 La responsabilidad de educar a la población pasa por la información sobre los resultados alcanzados por estas empresas en términos de recuperación, reutilización y reciclaje;

4.10.3 La responsabilidad de acción conjunta Norte-Sur en relación con la vigilancia ambiental de las empresas transnacionales en el Sur;

4.10.4 Impulsar el cambio de modelo de consumo para aportar un cambio decisivo en el medio ambiente mundial.

4.11 Economía social y solidaria, artes y cultura

4.11.1 La cultura es una dimensión de la vida; da un sentido a la vida. La producción cultural debe reflejar la diversidad que eso implica. En ese sentido, es una avenida de resistencia al modelo único;

4.11.2 El turismo alternativo promovido por empresas de economía social y solidaria en el Norte y en el Sur contribuyen a este gran objetivo.

4.12 La economía social y solidaria puede jugar un papel importante en el proceso de paz

4.12.1 La economía social y solidaria puede jugar un papel importante en el proceso de paz y de reconciliación en los lugares en conflicto como lo demuestran experiencias en África del Sur, Irlanda del Norte, la ex Yugoslavia, Colombia y Perú;

4.12.2 La economía social y solidaria puede en particular intervenir en la mediación entre las partes orientando el proceso de desarrollo hacia los intereses comunes a mantener o restaurar la colectividad y el medio del cual todos dependen;

4.12.3 La intervención social y medioambiental realizada en asociación o colectivamente por las partes previamente en conflicto puede tener un efecto de soporte, reconciliación o reparación;

4.12.4 Las mujeres están entre las primeras víctimas de la guerra y la violencia, están frecuentemente en acción entre bastidores de esas gestiones; ellas deberían jugar un papel más visible de dirección el desarrollo local;

4.12.5 Deberá realizarse un inventario de prácticas exitosas en el mundo y difundirse a la vez que evidenciamos las causas económicas que favorecen el surgimiento de los conflictos y de la violencia.

4.13 Economía social y solidaria y agricultura

Se convino integrar a los grandes trabajos de la economía social y solidaria el asunto agrícola, en particular para que se tome en consideración la seguridad alimentaria con una perspectiva de distribución de la riqueza, así como precios justos para los productos agrícolas.

5. Coordinar a nivel internacional nuestros esfuerzos para sostener las redes de economía social y solidaria

5.1 Queremos crear una comisión internacional de enlace formada de cuatro (4) personas animadoras de las redes en cada uno de los continentes (América Latina y el Caribe, América del Norte, Europa, África, Asia y Oceanía) Esta comisión descentralizada supervisará la aplicación de las prioridades que hemos definidos y permitirá la compilación entre las redes continentales. Para este fin, tendrá la responsabilidad de constituir un equipo técnico para sostener el proceso de enlace internacional.

5.2 Esta comisión internacional de enlace, sostenido por un equipo técnico, tendrá como tareas:

5.2.1 La difusión de los debates, experiencias, conocimientos de las empresas de economía social y solidaria;

- 5.2.2 Tender puentes entre estas experiencias y las redes que las llevan a cabo;
- 5.2.3 El apoyo a la construcción de redes de empresas y de redes de economía social y solidaria;
- 5.2.4 El inventario des redes y el apoyo a las redes nacionales;
- 5.2.5 La contribución con la lucha ideológica en favor de la economía social y solidaria, en particular por la presencia de la economía social y solidaria en foros internacionales;
- 5.2.6 En la continuidad de los encuentros de Lima y Quebec, ser la clave del 3^{er} Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad, incluyendo la investigación del financiamiento requerido.

6. El 3^{er} Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad debe respetar el principio de la alternancia Norte-Sur.



A continuación de los debates en sesión plenaria y en conformidad con el principio de la alternancia Norte-Sur, los participantes en el Encuentro de Quebec se citaron para un 3^{er} Encuentro Internacional sobre la Globalización de la Solidaridad en Dakar (Senegal) en 2005.

Abdou Salam Fall invita a la asamblea en Dakar en 2005

5. LOS DECLARACIONES DE LOS MOVIMIENTOS



Sentados:
Marie-Hélène
Méthé, Chantier de
l'économie sociale
du Québec,
Marc Laviolette,
CSN,
Laurent Pellerin,
UPA y
Gérald Larose,
GESQ

«Los hombres y las mujeres que viven de agricultura deben estar en el corazón de la globalización de una economía social y solidaria» Quebec, 11 de octubre de 2001

Durante un encuentro convocado por el Sindicato de los Productores Agrícolas (UPA), unos 60 representantes de las organizaciones agrícolas convinieron la necesidad de inscribir la agricultura en el centro del desarrollo de una economía social y solidaria.

La agricultura debe reconocerse, según el señor Pellerin, presidente del Sindicato de Productores Agrícolas de Quebec (UPA) no solamente como un sector de actividades económicas vitales, sino también como una actividad humana en el centro de un compromiso social y solidario.. "Es esencial que se tome en cuenta, en la elaboración y en la aplicación del proyecto de economía social y solidaria, la gente que vive de la agricultura en el Norte y el Sur, y las problemáticas específicas obstaculizan su desarrollo", enfatizó en nombre de todos los participantes presentes en este encuentro.

"Este proyecto debe tomar mucho espacio en agricultura, ya que la seguridad alimentaria es una prioridad absoluta para cada uno de los ciudadanos del mundo. Para llegar a una mejor aplicación universal de este

derecho fundamental, común a toda humanidad, que debe haber una mejor distribución de las riquezas a nivel planetario."

Convencido que la acción colectiva y las redes darán mayor peso a las reivindicaciones de los productores y productoras agrícolas del Sur, el UPA, a través de la acción de esa corporación de desarrollo internacional (UPA DI), que desea continuar sosteniendo la formación de grupos campesinos y proseguir sus programas de formación de líderes agrícolas en África, América Latina y Asia.



En el centro Laurent Pellerin, presidente del Sindicato de Productores Agrícola de Quebec

Por otro lado, el UPA está convencido que, a pesar de la amplitud de las facultades a las cuales se enfrentan las organizaciones campesinas del Sur (reforma agraria, peso de la deuda de los Estados, etc.), el compartir y

el intercambio de experiencias adquiridas pueden ser benéficos para todas las organizaciones campesinas del mundo. A título de ejemplo, la comercialización colectiva constituye, según la opinión del señor Pellerin, un modelo que puede inspirar a otros. Es en realidad otra manera realista de poder realizar "comercio equitativo" y lo que permite una relación más sana entre todos los participantes de la sucursal alimentaria.

-- El comercio no puede ser "caritativo"--, concluyó el portavoz de la UPA y para ser verdaderamente equitativo, el comercio de productos agrícolas también debe ser económicamente factible. Para que todos los que cultivan la tierra puedan esperar alcanzar este objetivo, se deben reunir ciertas condiciones. Estas suponen un esfuerzo de solidaridad sin precedente en el plano internacional."

El UPA invitó a los participantes al 2^{do} Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad a reforzar la concertación a nivel mundial para establecer un proyecto global de economía social y solidaria.

**DECLARACIÓN DE LOS PARTICIPANTES Y PARTICIPANTES AL 2^{do} ENCUENTRO
INTERNACIONAL SOBRE GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD
QUE PROVIENEN DEL MOVIMIENTO SINDICATO**

LA HISTORIA DE LA ECONOMÍA SOCIAL SE CRUZA CON LA DEL SINDICALISMO

Quebec, 10 de octubre de 2001

Somos las mujeres y los hombres que militamos en el frente del trabajo y el empleo en diversos países en el Sur y el Norte. Somos los militantes sindicales comprometidos en la lucha para dar a conocer el valor justo del trabajo para oponernos al desempleo, la precariedad del empleo y las diversas formas de discriminación en el mercado del empleo, en particular algunas mujeres. Militamos para asegurar una mejor redistribución del trabajo y la riqueza en nuestras sociedades.

A través de su historia, el movimiento sindical ha sido llamado a jugar un papel proactivo en materia de desarrollo, a vincular la causa de las trabajadoras y los trabajadores sindicados en las luchas sociales contra la exclusión y la pobreza, contra el subdesarrollo o el mal desarrollo de las colectividades, contra el pillaje de los recursos naturales.

Más que nunca, se debe continuar a actuar al mismo tiempo en los lugares de trabajo y fuera de los medios de trabajo, para expandir su acción en las diferentes dimensiones de las condiciones de vida de las personas y las comunidades, aliados con otros componentes de la sociedad civil comprometida en el desarrollo social y sostenido.

Globalización de la economía, globalización de los mercados, desreglamentación, privatización constituyen realidades presentes como ineludibles en un discurso neoliberal que domina. Las organizaciones sindicales dentro de las cuales militamos se oponen con energía y abominación a las leyes del mercado sobre las realidades sociales y la vida de los pueblos.

Consideramos que las experiencias de economía social y solidaria a través del mundo obran también en el cotidiano para que la economía esté subordinada a imperativos sociales y democráticos. Además, las primeras experiencias de economía social en el siglo pasado (cajas de ayuda mutua, mutualidades, etc.) han sido la obra del movimiento obrero para contrarrestar los efectos del capitalismo salvaje. La historia de la economía social se cruza con la del sindicalismo. Consideramos que los militantes sindicales y

empresarios sociales participan en un mismo movimiento de innovación y transformación sociales, pueden al mismo tiempo dar un valor de justicia, solidaridad, democracia y derecho al desarrollo.



La economía social y solidaria se debe ver como una contribución esencial a la expansión de espacios democráticos. El contexto actual exige estrategias diversificadas. Para que el desarrollo económico produzca desarrollo social, juzgamos necesario que las estrategias se desplieguen en varios niveles: por la acción de asalariados y su sindicato para favorecer la democratización de la gestión de

empresas y la organización del trabajo; para la movilización de colectividades locales para que ellos dispongan de medios para tomar la responsabilidad del subdesarrollo; para la vigilancia y las presiones de la sociedad civil para que el Estado asuma sus funciones de regulación de la actividad económica y distribución de la riqueza.

Afirmamos que también es fundamental que las solidaridades contribuyan a nivel internacional para contrarrestar las cinco desigualdades intolerables entre los pueblos y para que resurja otra globalización, centrada en la paz, el bienestar de las poblaciones, el respeto a la diversidad cultural y el reforzamiento de los derechos democráticos. es con este pensamiento que participamos en el Segundo Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad.

Con esta misma idea, firmamos la proposición que está constituida de una coordinación internacional de economía social y solidaria. Somos de la opinión que tal iniciativa representa una herramienta adicional para acentuar el diálogo Norte-Sur y el intercambio de experiencias entre todos aquellos y aquellas que luchan por un mundo solidario.

**LA DECLARACIÓN DE LA REUNIÓN DE MUJERES PRESENTES EN EL 2^{do}
ENCUENTRO INTERNACIONAL SOBRE GLOBALIZACIÓN DE LA SOLIDARIDAD**

**EL POTENCIAL TRANSFORMADOR DE LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES EN LA
GESTIÓN DE LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA DEBE ESTAR MÁS VISIBLE Y SER
MÁS RECONOCIDO**

Quebec, 9 de octubre de 2001



Durante este encuentro que reunió unas 50 mujeres de diversos continentes, la reunión de mujeres se puso de acuerdo en los elementos siguientes:

- ◆ La reunión de mujeres reclama que el potencial transformador de las experiencias de las mujeres en la gestión de la economía social y solidaria sea más visible y más utilizado en la elaboración de un nuevo modelo de organización social y desarrollo.
- ◆ La reunión de mujeres piden que una 50^{ava} parte de la gran orientación sea agregada a las grandes orientaciones de la coordinación internacional para otra globalización: "la participación de la economía social y solidaria en el análisis y la transformación de la interrelación entre el orden económico neoliberal y el orden patriarcal.»

La reunión de mujeres reconoce la importancia de las 13 prioridades consideradas para el período 2001-2006. No obstante, en este informe se reclama que cada una de las prioridades consideradas sea tratada de manera explícita en las posturas y prácticas que toquen a las mujeres.

- ◆ Finalmente, la reunión de mujeres constata lo poco que las mujeres están representadas dentro del presente encuentro y particularmente en sus instancias organizacionales. En consecuencia, la reunión de mujeres pide que de ahora en adelante se respete la paridad en toda iniciativa u organización referente a este encuentro y sus actividades posteriores.

A este título, la reunión de mujeres pide igualmente que cada una de las delegaciones continentales que se reunieron el 11 de octubre esté compuesta de seis miembros, de los cuales tres sean mujeres.

Los testimonios de representantes políticos y de grandes organizaciones en el 2do Encuentro Internacional de Quebec⁶ Por Louis Favreau y René Lachapelle

El Segundo Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad en Quebec en 2001 fue la ocasión para que los elegidos políticos y los representantes de grandes instituciones tomaran la palabra. Sus propósitos ilustran bien que los Estados y las organizaciones internacionales reconocen la "ley de la proximidad" para juntar las poblaciones y el valor de las organizaciones de la sociedad civil movilizándose alrededor de iniciativas de desarrollo local y de economía social y solidaria.

Los presidentes del primer y segundo Encuentro



Humberto Ortiz, representante del Grupo Red Economía Solidaridad del Perú (GRESPE), organización que recibió el primer Encuentro internacional en Lima, hizo un balance rápido de lo que pasó desde entonces (1997-2001). «Trabajamos más en redes a nivel internacional, dijo, pero nuestro nivel de organización no es suficiente a este nivel si queremos tener un

mejor reconocimiento de esta otra manera de realizar el desarrollo económico».

Por su lado **Gérald Larose**, Presidente del *Groupe d'économie solidaire du Québec*, dio por lo



menos siete razones que hacen posible otra globalización despejando las líneas de fuerza del texto clave del Encuentro que presentan la coyuntura internacional cuyo título es «Resistir y construir». Terminó sus propósitos afirmando que era preciso de ahora en adelante no solamente «actuar localmente y pensar globalmente», sino también «actuar globalmente

y pensar localmente».

⁶ Le recordamos a los lectores de este texto que las presentaciones quedaron muy marcadas por el evento mayor del 11 de septiembre de 2001, el Segundo Encuentro Internacional se celebró apenas algunas semanas después del mismo.

Los representantes políticos de América Latina, Europa, América del Norte y África



Roberto Rodríguez, presidente de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), hizo referencia a la situación presente, llena de inestabilidad política, dejada atrás por un estancamiento económico en varios países. Lo que según él constituye serias amenazas para la democracia y la paz. ¿Cómo salirse de eso? Presidiendo una gran institución internacional de

economía social, recordó que algunos pensaron que en algún tiempo las cooperativas podrían representar una tercera vía entre la economía de mercado y la economía planificada. Pero con la caída del Muro de Berlín en 1989, cambiaron las cartas. A nivel internacional, ya no hay primera vía ni segunda vía: «Estamos obligados en cierto modo a pensar nuevamente el desarrollo en nuevos términos». Las cooperativas participan en esta renovación del modelo de desarrollo como da fe la nueva ola de cooperativas que emerge en todo el mundo. «Es en una base comunitaria, afirmó, que los problemas se resolverán y vuelve a las cooperativas un papel preponderante, gracias a su filosofía de solidaridad.» Evocó que las cooperativas reagrupan 800 millones de personas en el planeta: si cada una consigue tres otras, la tierra contará con cerca de 2 mil millones y medio de nuevos partidarios de una economía solidaria.



Lorraine Guay de la Marcha Mundial de las Mujeres invitó a unirse a «protesta» y «propuesta». «La economía actual es racista, sexista, destructora del medio ambiente y guerrera», declaró ella como entrada en juego, agregando que «el mundo es ciego sobre el sexismo». La economía de la vida diaria es una «economía de relaciones humanas» que cuestiona

profundamente «la noción de productividad» en el centro de tantas actividades sin ninguna rentabilidad social. Ella invitó la asamblea a colocar en el centro de sus trabajos «la lucha del ser y del vivir juntos» de manera a introducir en la economía las «preocupaciones de responsabilidad y solidaridad» para las cuales existen soluciones como da fe el comercio equitativo.

Mons. François Lapierre, obispo de Saint-Hyacinthe, abogó que «los pobres saben organizarse.

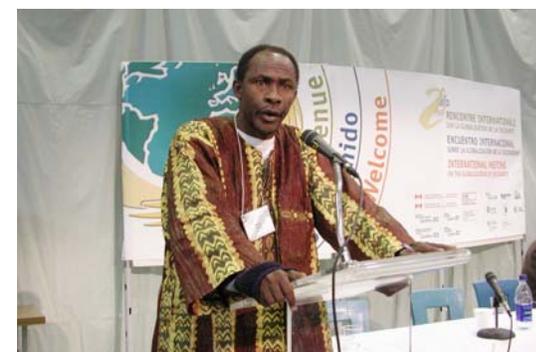


Ellos supieron desarrollar una economía informal que les permite vivir y sobrevivir.» Hizo un llamado a una globalización por abajo, por las clases populares, en los países del Sur, a partir de esta economía de sobrevivencia en donde la creatividad y la solidaridad existen en las comunidades de base y se pueden convertir en una economía social y solidaria por poco que tengan el apoyo necesario. «Este nuevo contexto, agregó, nos invita a encontrar lo que es mejor en las grandes tradiciones religiosas de la humanidad» que todas proponen a su manera una vida junta. «Nosotros soñamos con un nuevo orden mundial. Podemos preguntarnos si la clave ya no es la solidaridad.» Él concluyó afirmando que «la otra globalización es un signo potente de esperanza».

Miguel Azcueta, ex alcalde de Villa el Salvador, un barrio marginado de 350,000 habitantes en las



afueras de Lima, Perú, abogó que «la paz forma parte de la nueva globalización que queremos construir». Artesano de la primera hora de la transformación de este barrio marginado en municipio coproduciendo sus servicios con las asociaciones de barrio, organizadas sistemáticamente en todo el territorio, afirmó vigorosamente que la economía social y solidaria y el desarrollo local constituyen elementos claves para esta construcción.



Moussa Konaté, encargado de proyectos en desarrollo local en Malí, nos dijo simplemente un de su pueblo le había transmitido antes de su partida para Quebec, manifestando así su intuición de las condiciones de una internacionalización sólida de la economía social y solidaria a nivel planetario: «Verse una vez vale más que mil mensajes».

Guy Hascoët, secretario de Estado de la Economía Solidaria en Francia, insistió en la necesidad no solamente de resistir sino sobre todo de construir. Reiteró su convicción en cuanto al papel primordial que juega la sociedad civil «en la organización inteligente de los bienes y servicios para las familias y las comunidades». «Si la economía social y solidaria tiene una dimensión eminentemente local y territorializada, declaró, necesita inscribirse en una dinámica general porque



su desarrollo no se puede separar de la democracia a nivel nacional e internacional. No se puede separar de la conquista democrática.» Él considera como urgente «que el sector de la economía social y solidaria sea reconocido por la ONU como uno de los componentes de la social civil» y como primordial que las instancias como la Organización Mundial del Comercio «puedan oír

las reivindicaciones sobre el comercio equitativo antes de tomar decisiones que tengan un peso en el destino de los pueblos». La economía social y solidaria debe trabajar para obtener su reconocimiento en virtud del derecho político de cada nación, pero también del derecho internacional: «Los interés del mercado no deben disputar el derecho de los actores de la economía social y solidaria a tomar su lugar». Y para que las poblaciones del Sur no tengan resentimiento frente a los países del Norte, «es preciso favorecer el resurgimiento de formas asociativas, cooperativas y mutualistas para que esos países dominen su economía. De otro modo, concluyó, se escoge una estrategia de tensión que conducirá a la guerra.»



Pauline Marois, viceprimer ministro y ministro de Finanzas, intervino en nombre del Gobierno de Quebec a título de responsable de la economía social. Ella afirmó que si el lugar de aparición de la economía social es el local, su reto es a nivel planetario y que en este período de turbulencia, más que nunca hay que contar con la economía social. «Se puede ver, el sector de la economía

social y solidaria posee un potencial real de desarrollo y puede contribuir a la aplicación de una prosperidad futura, afirmó.»

Para su parte, el diputado europeo **Michel Rocard**, ex Primer Ministro de Francia y actual presidente de la Comisión del Empleo y los Asuntos Sociales en el Parlamento Europeo, dio el discurso de la clausura del Encuentro. Él nos ofreció un texto sustancial del cual reproducimos aquí el resumen más contundente.

«Está claro hoy en día que las iniciativas de la economía social no tienen fronteras y se desarrollan en todos los continentes, creando, sin importar su tamaño y a veces su modestia, una dinámica local y real. Compartir las experiencias y la constitución de redes activas es, desde luego, indispensable para permitir dar a este enfoque, que los detractores han querido desde hace mucho tiempo catalogar de «experimental», una real dimensión internacional y una verdadera legitimidad. (...)



«Si se quiere hacer pasar la economía social del nivel de pequeñas experiencias a el de una articulación con toda la actividad económica --es uno de los efectos que ustedes han identificado para globalizar la solidaridad-- es preciso favorecer el resurgimiento de reguladores que tiendan a dominar mejor el proceso. (...)

«...los obstáculos todavía son numerosos. En primer lugar una falta de reconocimiento, en términos de la importancia, por las instancias políticas, lo que se traduce por la ausencia de marco jurídico pertinente, la ausencia de seguridad jurídica y por políticas sociales y fiscales inadaptadas. A continuación, una falta de financiamientos estables y la necesidad de una formación continua de los permanentes para buscar la excelencia en las prestaciones de bienes y servicios. (...)

«La economía social y solidaria (...) reagrupa las iniciativas alrededor de modos de funcionamiento específicos: **emprender juntos, producir de otro modo** para sobrepasar las fragilidades individuales, autoorganizarse, articular lo local en lo global y trabajar en la puesta en red, principalmente a nivel internacional. (...)

«A través de sus trabajos, ustedes han abordado ampliamente --sin duda alguna-- todos los temas que dan la fuerza a la economía social y solidaria. Por mi parte, insistiré en algunos de entre ellos que me parecen esenciales.

«Primeramente, **la economía social y solidaria y el desarrollo local.** (...) A través de las redes que se constituyen puede fortalecerse el compartir las experiencias, la investigación de indicadores fiables que a menudo son muy ignorados y la cooperación Norte-Sur. (...)

«El segundo tema que no parece esencial es el del **financiamiento de la creación de empresas sociales y solidarias.** (...) Se trata (...) de crear un entorno financiero más favorable para permitirle poner en marcha un proyecto coherente. (...) Es por esta razón que hoy es indispensable desarrollar programas de crédito solidario y sostener las nuevas organizaciones financieras, como las cooperativas de crédito que sirven la economía social o el comercio equitativo y las organizaciones de microfinanza que hacen un trabajo notable de relevo y apoyo. (...)

«En fin, tercer tema importante, **la economía social y solidaria y el comercio equitativo.** (...) Es también una vía que hay que privilegiar para poner en marcha una solidaridad Norte-Sur de larga duración, favoreciendo los circuitos e intercambios entre los países ricos y pobres y mejorando los vínculos culturales. (...) un Encuentro, como éste, ha permitido demostrar que las iniciativas tomadas en el marco de la economía social y solidaria pueden ser rentables, sin perder su esencia. Y que ellas pueden abrir incontestablemente la vía hacia otra globalización diferente a la que propone el neoliberalismo. Nuevas economías, llamadas plurales, se organizan, recurriendo a la tradición que ellas modernizan. (...)

«Pero, cuidado de no querer reemplazar a cualquier precio un sistema por otro. Creo mucho más en la investigación de complementaridades y en el esfuerzo necesario de pedagogía que comienza a dar sus frutos. En todo caso, sus trabajos toman perfectamente su lugar en la perspectiva que se abrió a la humanidad el 11 de septiembre de 2001. (...)

«La humanidad no encontrará la seguridad, la paz y la reconciliación sino otros valores, fundados en ética, que se vuelven los paradigmas organizacionales del sistema. Las colectividades públicas no pueden ser suficiente. Hemos ignorado demasiado nuestros Estados, que además están sumergidos hasta el fondo en la lógica mercantil.

«Claro que la economía social hace resurgir a la vez un arte respetuoso de producir la democracia y la dignidad de los que contribuyen en ellas y una selección de actividades y productos que construyen un mundo más generoso, más solidario y más seguro de su perennidad ecológica. Ustedes son los portadores de todo eso. Pero eso los obliga a pasar del testimonio a la potencia significativa. El tiempo del descanso no ha llegado para los actores de la economía social».



**Groupe d'Économie
Solidaire du Québec**

71, rue De Ramesay, Sorel-Tracy,
Quebec, Canadá, J3P 3Z1
Tel.: (450) 7467921 #5224
Correo electrónico: renelachapelle@sympatico.ca
Sitio web: www.uqo.ca/ries2001